



Taller de Titulación I
Profesora Guía Carolina Flores
Instituto de Sociología
Pontificia Universidad Católica

Instituto de Sociología PUC

Disposición a la Movilidad Residencial en dos Barrios Populares de Santiago

Informe Final Taller de Titulación I

Fernanda del Pozo - María Ignacia Jeldes
Julio 2009

Este informe constituye el resultado del trabajo conjunto de dos parejas de practicantes, quienes desarrollaron sus talleres de titulación durante el primer semestre del año 2009 en una misma institución, y en torno a una misma demanda de investigación que hizo esta institución: el Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Inicialmente el trabajo estaba presupuestado para resultar en dos informes separados e independientes, uno por cada pareja de practicantes, pero dado el carácter de la demanda de investigación, y del modo como se llevó a cabo el trabajo de campo y la recolección de datos, el trabajo de ambas parejas converge naturalmente en un mismo informe final.

Esto se decidió en mutuo acuerdo con la profesora guía de ambas parejas, la profesora Carolina Flores, así como con la contraparte, los académicos del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Por ello, se podrá encontrar en los archivos de la biblioteca de la universidad, este mismo informe con la autoría de una y otra pareja por separado, pero hecha esta advertencia, se aclara que se trata de un trabajo conjunto.

Santiago, 14 de Julio 2009

Fernanda del Pozo, María Ignacia Jeldes
Vicente Montenegro, Ignacio Riquelme

ÍNDICE

Introducción	P. 4
I. Marco Teórico	P. 5
1.1 Disposición a la Movilidad Residencial	P. 6
1.2 Enfoque general: Geografía de Oportunidades	P. 6
2.2.1 Estructura de oportunidades y Geografía de oportunidades	P. 6
1.3 El Barrio	P. 8
1.3.1 Localización y acceso a la ciudad.	P. 8
1.3.2 Capital Social	P. 8
1.3.3 Segregación Residencial	P. 9
1.3.4 Condiciones Materiales del Barrio	P. 11
1.4 La Vivienda	P. 11
1.4.1 Tipo de Tenencia	P. 12
1.4.2 Allegamiento	P. 12
1.5 La Familia	P. 13
1.5.1 Composición Familiar	P. 13
1.5.2 Etapa del Ciclo Familiar	P. 13
II. Antecedentes Históricos	P. 14
2.1 Urbanización de la pobreza y nueva pobreza urbana	P. 14
2.2 Antecedentes históricos de la política de vivienda en Chile	P. 14
III. Hipótesis	P. 17
IV. Metodología	P. 18
V. Caracterización de los Barrios	P. 22
5.1 Población 23 de enero de Macul, Barrio Céntrico	P. 22
5.2 Población La Unión de Cerro Navia, Barrio Periférico	P. 22
VI. Análisis Descriptivo	P. 24
VII. Análisis de las Hipótesis	P. 39
VIII. Conclusiones	P. 49
IX. Bibliografía	P. 53
X. Anexo	P. 55

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación se inserta en el marco de una investigación internacional más amplia, denominada “*La Renovación de Asentamientos Irregulares Consolidados en Ciudades Latinoamericanas*”, dirigida por el Dr. Peter Ward, de la Universidad de Texas-Austin, y que en Chile se realiza bajo la conducción de los académicos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, el Dr. Francisco Sabatini y Carlos Sierralta¹, del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, y la Dra. Carolina Flores, del Instituto de Sociología.

La investigación que aquí se presenta, titulada “*Disposición a la Movilidad Residencial en dos Barrios Populares de Santiago*”, analiza los principales factores que afectan la disposición a la movilidad residencial de los habitantes de dos poblaciones, nacidas alrededor de la década de 1960, en la ciudad de Santiago de Chile: la población “La Unión” de la comuna de Cerro Navia, y la población “23 de Enero” de la comuna de Macul.

Los factores que afectan la disposición a la movilidad residencial de las personas, son aquellos elementos o características que –ya sean atributos del barrio, de la vivienda o de las familias- hacen que los habitantes de un barrio decidan permanecer viviendo en ese lugar, o bien, decidan cambiarse a otro barrio donde seguir viviendo.

Algunos de los factores que inhiben o favorecen la disposición a la movilidad residencial, que se analizan en esta investigación y que se vinculan con la literatura especializada, son la localización del barrio en la ciudad, el capital social de un barrio, la segregación residencial, la calidad de la infraestructura urbana, el tipo de tenencia sobre la vivienda, el allegamiento, y la etapa del ciclo familiar de los hogares. La interacción de estos factores condiciona en mayor o menor grado la disposición a la movilidad residencial de los habitantes de un barrio.

Desde la perspectiva de esta investigación, todos estos factores se comprenden bajo la noción de “geografía de oportunidades”, expresión que alude básicamente a las oportunidades económicas, laborales, educacionales, etc., presentes en el territorio urbano, y que, como se explica más adelante, se distribuyen de manera desigual en la ciudad.

En consideración a lo anterior, este trabajo pretende dar respuesta a la pregunta sobre qué relación existe entre la geografía de oportunidades del barrio y la disposición de las personas a la movilidad residencial, relación que se analiza específicamente en dos barrios populares de Santiago, diferenciados por su localización en la ciudad.

Los objetivos que se plantean son: (1) describir los atributos del barrio, las viviendas y las familias de cada unidad barrial estudiada; (2) establecer comparaciones entre ambos barrios, según sus atributos, los de las viviendas y de las familias; y (3) establecer la relación existente entre las características del barrio, las viviendas y las familias, y la disposición a la movilidad residencial en cada barrio estudiado.

En la primera parte del trabajo, se desarrollan los principales conceptos y enfoques teóricos que fundamentan nuestro análisis, a partir de los cuales se desprenden las hipótesis de investigación que hemos planteado. A continuación, se da cuenta de los aspectos metodológicos de la investigación, donde se explican los criterios de selección de los barrios estudiados, algunas características del instrumento empleado y del trabajo de campo realizado. Luego se da paso a un análisis descriptivo de los principales resultados obtenidos para cada barrio. Por último, en el análisis explicativo, se discuten las hipótesis de investigación y los hallazgos más importantes, para luego cerrar con las principales conclusiones y algunas recomendaciones para futuros trabajos de investigación.

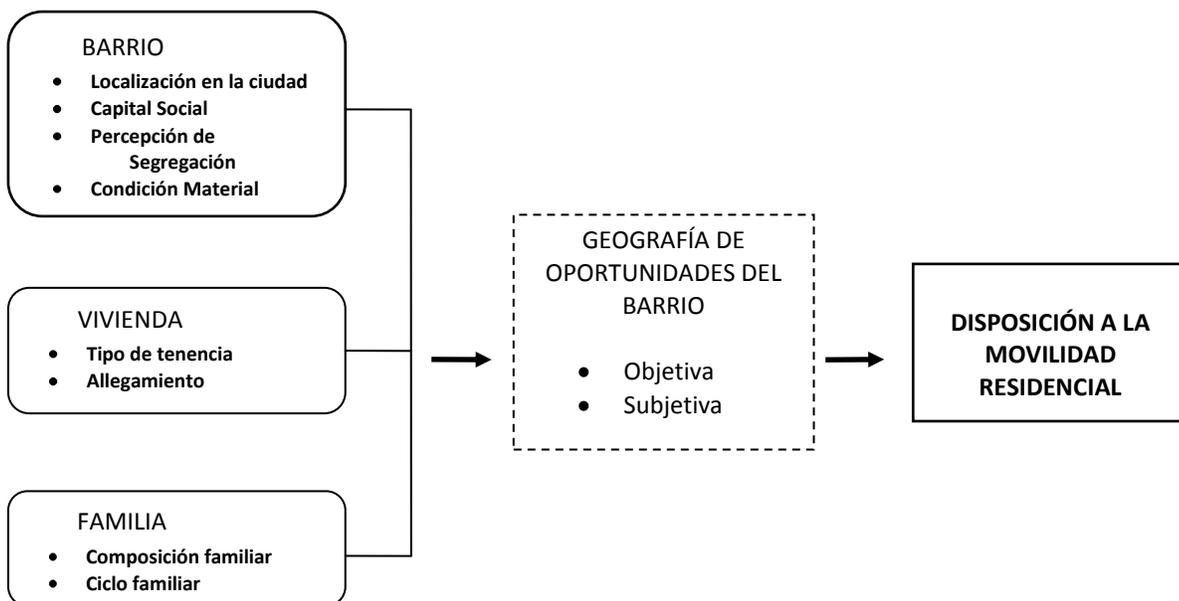
¹ Magíster en Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile

MARCO TEÓRICO

Como una primera aproximación al enfoque que usamos en el marco teórico, exponemos el siguiente esquema que muestra cómo se articulan los principales conceptos usados en nuestra investigación.

Vemos que la disposición a la movilidad residencial constituye, como hemos adelantado, la principal preocupación de esta investigación, que tiene que ver con la inclinación de las familias a trasladarse del barrio en el que viven. Esta disposición se ve afectada por una serie de factores que ordenamos en tres dimensiones: barrio, vivienda y familia. Al interior de ellas se detallan los conceptos que estructuran la investigación. De acuerdo a la bibliografía, postulamos que estos factores constituyen una determinada *Geografía de Oportunidades*, es decir, las oportunidades que enfrentan las familias en su contexto residencial.

Esquema: Disposición a la Movilidad Residencial según Geografía de Oportunidades



Esta *Geografía de Oportunidades* distingue entre factores objetivos, como la existencia de allegamiento, y factores subjetivos, como la satisfacción con el acceso al resto de la ciudad. Estos últimos resultan especialmente importantes, en cuanto allí se combinan la historia de los residentes con sus percepciones actuales y las proyecciones sobre el barrio y la propia movilidad (Galster y Killen, 1995). Dicha geografía de oportunidades se entiende como un atributo del barrio.

DISPOSICIÓN A LA MOVILIDAD RESIDENCIAL

El interés central de este estudio está en la **disposición a la movilidad residencial** de los habitantes de los barrios estudiados. Con ello nos referimos a las **expectativas y actitudes de las familias frente a mudarse del barrio**. Hay que distinguir entre la movilidad residencial, que se refiere al traslado efectivo, y la disposición a la movilidad residencial. Esta última constituye el interés central de esta investigación, la que trataremos como un atributo del barrio en su conjunto.

Interesan los factores que pueden predisponer a las personas a cambiarse de vivienda. Según Rossi (1980), uno de los primeros en investigar sistemáticamente la movilidad residencial de las familias, aquello que define estas inclinaciones son, primero, la composición y el ciclo de vida familiar, o factores individuales, y segundo, las condiciones y actitudes hacia el barrio y la vivienda en que se vive, o factores contextuales.

Sin embargo, para Lee, Oropesa y Kanan (1994), esta segunda vertiente ha sido muy poco estudiada y se ha tendido a privilegiar la primera, en donde se entiende que las familias toman decisiones de movilidad debido a desajustes entre las necesidades de la familia y las condiciones de la vivienda. Así, por lo general se le da una excesiva atención a las motivaciones del individuo, dejando de lado los factores “contextuales”, o propiamente barriales”. Entre los autores que siguen esta corriente están Duncan y Newman (1974) y Goodman (1978).

Por el contrario, aquí dedicaremos la mayor atención a estudiar de qué manera un tipo de barrio particular y la comunidad que lo habita, pueden ser relevantes para la disposición a la movilidad de los hogares. También creemos que debemos contextualizar lo anterior, sobre todo para barrios de bajo nivel socioeconómico, en donde es menos probable que sea sólo la elección de la familia lo que está afectando la movilidad, aunque sin dejar de lado factores que repetidamente han probado ser buenos predictores de este comportamiento, como es la etapa del ciclo familiar.

ENFOQUE GENERAL: GEOGRAFÍA DE OPORTUNIDADES

Como expresamos más arriba, nuestro interés principal es conocer de qué manera la disposición a la movilidad residencial de los habitantes de los barrios estudiados, está influenciada por la *geografía de oportunidades* del territorio urbano donde estos barrios se encuentran. Para ello desarrollaremos este enfoque en profundidad.

Estructura de Oportunidades y Geografía de Oportunidades.

El concepto Geografía de Oportunidades encuentra sus orígenes en el concepto de **Estructura de Oportunidades**. Esta expresión hace referencia a los factores que determinan las oportunidades de acceso a bienes y servicios con los que los individuos intentan asegurar su bienestar. En general, las estructuras de oportunidades son descritas como “las probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades”. Dichas probabilidades van a estar configuradas por la interacción entre las esferas estatal, privada y comunitaria, “que son las fuentes primordiales de oportunidades de acceso al bienestar” (CEPAL, 1999)

Ahora bien, los autores de esta línea (Kaztman, Wormald, entre otros) destacan que, en un contexto donde el mercado adquiere una mayor relevancia en las decisiones de asignación de recursos, es más probable que la estructura de acceso a los recursos sea diferencial, esto es, que los hogares accedan a oportunidades de manera desigual, lo que va a depender de las características de los hogares y de cómo se enfrenten a las estructuras de oportunidades (Filgueira, 2001). Ahora bien, es importante resaltar también que “las distintas instancias y las estrategias de los distintos sujetos puede modificar el grado de abertura o cierre de la estructura de oportunidades” (CEPAL, 1999), por lo tanto, se reconoce una agencia por parte de los hogares en el proceso del acceso a las oportunidades.

La Geografía de Oportunidades, por su parte, adopta la base de esta idea y la aplica a un territorio geográfico. Este enfoque, desarrollado principalmente por Galster y Killen sostiene como premisa básica que las oportunidades para las personas se distribuyen de manera desigual en el territorio urbano (Rosenbaum, 1995). O en palabras de los autores, “¿qué pasa si algunos tienen dificultades en acceder a ciertos mercados o instituciones porque viven muy lejos?” (Galster y Killen, 1995). Por lo tanto, si queremos hablar de las oportunidades, debemos introducir un elemento geográfico o espacial. Ello nos permite entender que la disposición a la movilidad residencial, el objetivo de nuestro estudio, está posiblemente relacionada con el lugar en que las personas viven en la medida que este aparece vinculado a un acceso de oportunidades objetivas, así como también a oportunidades percibidas subjetivamente.

Podríamos decir que del mismo modo en que la estructura de oportunidades proviene del entrecruzamiento e interacción del Estado, el mercado y la sociedad, la geografía de oportunidades también se ve afectada por estas tres esferas en su vertiente territorial, donde intervienen por tanto políticas habitacionales, el mercado de la vivienda y organizaciones comunitarias. No hay que olvidar, sin embargo, que son finalmente los hogares los que perciben de una u otra forma perciben estas oportunidades, y en ese sentido, no nos referimos a la geografía de oportunidades sólo como algo dado. De hecho, el enfoque de Galster y Killen (1995) especifica dos dimensiones de la geografía de oportunidades: una estructural, producto de las condiciones objetivas, como la etapa del ciclo de vida familiar, y una subjetiva, como la percepción de segregación del barrio. La suma de estos dos aspectos forma el conjunto de oportunidades presentes en el entorno geográfico.

Los autores más representativos de esta línea de investigación han enfocado el acceso a oportunidades laborales y educacionales, que estarían afectando las decisiones de vida de los individuos. El trabajo de Galster y Killen (1995), analiza cómo las oportunidades a las que acceden los jóvenes de ciertos barrios pobres y socialmente conflictivos, dan pie a decisiones vitales para su futuro estatus socioeconómico. Pensando también en cómo las oportunidades educativas que ofrece el barrio afectan las decisiones que las familias toman con vistas a su futuro, otros autores resaltan que mejores oportunidades no dependen tanto de las cualidades intrínsecas del barrio sino que de la ubicación de este en la ciudad y de las ventajas o desventajas que de ello se derivan. (Clark, 2005).

Por nuestra parte, tendremos como objetivo central evaluar cómo la geografía de oportunidades se relaciona con la disposición a la movilidad residencial. Sobre la base de todo lo hasta aquí revisamos, planteamos como supuesto general para esta investigación que una mejor geografía de oportunidades va a estar relacionado con una menor disposición a la movilidad residencial, esto es, que un barrio que ofrezca un mejor conjunto de oportunidades a sus habitantes estará asociado a una disposición a permanecer en dicho barrio por parte de los habitantes.

Interesa especialmente la manera en que los habitantes del barrio perciben subjetivamente las oportunidades que derivan de la geografía de oportunidades de su barrio (Kaztman, 1999). La relevancia de esta dimensión

subjetiva es que las oportunidades no percibidas simplemente no funcionan como tales. Respecto de esta dimensión, sin embargo, cabe destacar que ellas también dependen de las características sociodemográficas, como edad, sexo, ciclo de vida y composición familiar; los valores y preferencias personales; y la información “de segunda mano” respecto de la estructura de oportunidades del barrio. Cobran relevancia aquí las redes y vínculos sociales en los que los hogares se insertan (Kaztman, 1995), o como lo dicen Galster y Killen, los flujos de información socialmente mediados (Galster y Killen, 1995).

En resumen, la interacción entre dichas dimensiones – estructurales y subjetivas, reconocidas en los niveles familia, vivienda y barrio – determinan las oportunidades de acción y las proyecciones de sus habitantes, específicamente respecto a la movilidad residencial. A continuación, revisaremos individualmente los factores que se encuentran al interior de estas dimensiones.

EL BARRIO

Para comenzar, es pertinente aclarar que para esta investigación, un barrio se comprenderá como un conjunto de atributos situados espacialmente, asociados a una concentración residencial. Para Lancaster (1966), el barrio consta de un conjunto de características donde se incluyen elementos demográficos, sociales, políticos, materiales, locacionales y ambientales. Si enfocamos estos elementos desde la perspectiva de Galster (2001), dichos elementos se entiende como el resultado del flujo de hogares y recursos que existen tanto en la actualidad como en la historia del barrio.

Refiriéndonos ahora a los atributos que definen la disposición a la movilidad residencial, creemos en primer lugar que ellas deben especificarse para el contexto latinoamericano y el nivel socioeconómico de los barrios que vamos a observar. Por ello tomamos en cuenta los estudios sobre la experiencia de ciudades latinoamericanas, donde Gilbert y Ward (1982) proponen tres factores determinantes de la movilidad de los sectores de bajos ingresos. En este contexto, dichos factores tendrían más incidencia que la elección de las personas, quedando estas sujetas a una serie de restricciones estructurales que modelarían el mercado inmobiliario.

Localización y acceso a la ciudad.

La primera de ellas tiene que ver con la localización del barrio en la ciudad: esta noción plantea que aquellos asentamientos que tengan mayor centralidad en la ciudad poseen ventajas respecto de aquellos en situación más periférica. De este modo, aprovechan oportunidades derivadas de la ubicación privilegiada respecto del centro, donde típicamente se concentran los servicios, los bienes, y las oportunidades laborales. Finalmente, el acceso a la ciudad constituye uno de los criterios principales de nuestra investigación, al partir de la base que la localización está determinando a qué tipo de oportunidades las personas acceden.

Capital Social

El concepto de capital social, tiene su origen básicamente en la obra de James Coleman y Robert Putnam. La definición del concepto tiene distintos enfoques de acuerdo con cada autor. Según Coleman “el capital social se define por su función. No es una sola entidad, sino una variedad de distintas entidades que tienen dos características en común: todas consisten de algún aspecto de una estructura social y facilitan ciertas acciones

de los individuos que están dentro de la estructura” (Coleman, 1990). Por su parte, “Putnam hace énfasis en la forma de los vínculos y la forma de la organización, con lo cual acentúa el carácter de las relaciones y hace intervenir tanto un factor externo a la estructura (la confianza) como ciertos elementos que le dan continuidad y definen su carácter: las redes y las normas que las rigen” (Millán y Gordon, 2004).

A partir de estos autores, se desarrolla una amplia discusión en torno a la noción de capital social, discusión que puede sintetizarse principalmente en dos enfoques (que en definitiva corresponden a las líneas teóricas inauguradas por cada autor). En este trabajo nos inclinamos más por el enfoque de Coleman, entendiendo el capital social como una propiedad de los sistemas sociales, cuya función es facilitar la acción. Visto así, el capital social genera recursos para la comunidad, tales como confianza, obligaciones, expectativas, normas e información compartida.

Más o menos en esta línea, Tironi (2003) define el capital social como “conectividad (*connectedness*) entre individuos y las redes sociales y las normas de reciprocidad y confianza que nacen de ellas, más allá de lo positivo o negativo que puedan ser moral, social o legalmente sus objetivos” (TIRONI, 2003, p.83).

Pero así como existen diferentes definiciones de capital social, también hay diferentes formas de operacionalizar el concepto. Aquí optamos por considerar principalmente tres dimensiones: la participación en organizaciones (asociatividad), los vínculos sociales de apoyo (redes sociales y reciprocidad), y el nivel de confianza en las personas. Estos tres ámbitos del capital social aparecen mencionados tanto en el análisis de Tironi, como en la operacionalización que hacen Forrest & Kearns (2001) del concepto.

También se reconocen diversos precursores de capital social, es decir, factores que hacen posible su formación. Entre ellos nos interesa destacar en particular la vecindad, pues en el contexto de esta investigación es la principal fuente de capital social que se va a analizar, pues el concepto será entendido como un atributo social o colectivo, y no individual. En este sentido, capital social aparece aquí inevitablemente relacionado con la segregación residencial y la pobreza. Como señala Tironi, “una manera de comprender la relación entre espacio –o segregación- y capital social es a través de las oportunidades que el hábitat les reporta a sus habitantes” (Tironi, 2003, p.84).

Esta relación entre capital social y las oportunidades que ofrece el espacio (o vecindario) en el que se habita, coincide en cierta medida con la definición que hace Kaztman del capital social de un vecindario: “Consiste en recursos instalados en la estructura que relaciona a sus miembros y cuya movilización facilita el logro de metas individuales y colectivas” (Kaztman, 1999, p.10). Este autor destaca dos aspectos fundamentales del capital social de un vecindario. En primer lugar, la eficiencia normativa, que refiere a la existencia de expectativas recíprocas que regulan el comportamiento de los habitantes del barrio, evitando conductas que puedan poner en riesgo la convivencia civilizada, y que a su vez genera confianza y sentimiento de seguridad entre los vecinos. En segundo lugar, Kaztman menciona la composición social del barrio, básicamente porque ella va a definir en gran parte la estructura de oportunidades de los hogares de un barrio: “Las características de los barrios definen estructuras de oportunidades en el entorno social inmediato de los hogares” (Kaztman, 1999: 7).

Segregación Residencial,

La segregación urbana es susceptible de ser entendida como una relación espacial; la de separación o proximidad territorial entre personas o familias pertenecientes a un mismo grupo social, como sea que este se defina. De esta forma el concepto de segregación social urbana y apunta a un fenómeno espacial que es

independiente de la distribución del ingreso, por mucho que la segregación residencial sea en buena medida el resultado de ésta o que pueda incidir sobre ella, aumentando las desigualdades sociales (Sabatini, 1999). En este sentido la segregación residencial se puede ver como un proceso que presenta en mayor o menor medida, tres dimensiones; la tendencia de un grupo a concentrarse en algunas áreas; la conformación de áreas socialmente homogéneas y la percepción subjetiva de la gente de las condiciones anteriores. (Sabatini, 1999).

Kaztman, en un sentido similar al anterior a entendido la segregación como un “Proceso por el cual la población de las ciudades se va localizando en espacios de composición social homogénea” (Kaztman, 2001, p.178).

Como es posible deducir de lo anterior, el concepto de segregación residencial no responde exclusivamente a un criterio socioeconómico o forzoso de disposición del espacio urbano, ni conlleva “per se” resultados perjudiciales para los sujetos que lo experimentan. No obstante, resulta conocido que “Santiago es una ciudad segregada “a gran escala”. La caracterizan sus extensas zonas de pobreza, especialmente en el sur y el poniente de la ciudad y, al mismo tiempo, la notoria aglomeración de los grupos de altos ingresos en el área Oriente” (Sabatini, 2000).

En este sentido dicha condición no resulta inocua para los sujetos, sino que constituye un factor que determina en importante medida de la geografía de oportunidades de los mismos. Así, “la importancia de las consecuencias de la composición social del vecindario se acentúa en un escenario definido por fuerzas sociales y económicas que polarizan la localización de las clases en el espacio urbano” (Kaztman, 1999, p.45). A mayor escala geográfica de la segregación mayores son los problemas funcionales asociados con el transporte (congestión, tiempos de viaje), especialmente entre los más pobres y mayores los problemas de desintegración social (desempleo, deserción escolar, inacción juvenil” (Sabatini 1999, p.7). A su vez el gran tamaño de las áreas de pobreza hace que sea muy larga la distancia que sus moradores deben recorrer para encontrar algo “distinto” que viviendas pobres, como son los lugares de trabajo, incluidas las viviendas de otros grupos sociales, y los servicios y equipamientos de cierta categoría (Sabatini, 1999), viendo en consecuencia disminuidas sus oportunidades económicas a raíz de la lejanía con centros neurálgicos de la ciudad.

La investigación ha demostrado como la segregación de estratos socioeconómicos bajos, producida en gran medida por las políticas de vivienda social, “al quedar sumidos en la total homogeneidad por la emigración de las familias de estrato medio, se transforman en verdaderos “cerrojos espaciales” que impiden el flujo de referentes de conducta y de contactos laborales que este sector proporciona, agudizando aún más el deterioro social y económico” (Tironi, 2003, p.19).

Siguiendo el modelo de Briggs, Tironi destaca como un factor especialmente importante de aplicar a Chile, que median los efectos espaciales de la segregación sobre las oportunidades socioeconómicas de los individuos, es la relación entre el espacio y la relación intra e interzonal, entendiendo que las redes sociales y la participación asociativa definen y surten de oportunidades a los individuos y que esta disponibilidad de oportunidades es la clave para el sustento económico de los más pobres (Tironi, 2003, p.85).

En el sentido de lo señalado, la presente investigación entiende la segregación residencial como un fenómeno espacial urbano, con un fuerte componente socio económico, que merma la geografía de oportunidades de los habitantes del barrio. Dicho fenómeno se entenderá como la conformación de barrios, con mayor o menor homogeneidad de habitantes de nivel socioeconómico bajo o medio bajo; y la buena o mala reputación de los barrios asociada a la condición anterior. Observado a través de la percepción de los vecinos sobre tales condiciones.

Condiciones Materiales del Barrio

Seguramente lo primero que salta a la vista de un barrio es su realidad material. La cual cobra sentido dentro de la geografía de oportunidades en tanto que constituye parte de sus factores objetivos. Dichas características espaciales tienen que ver con la calidad de la urbanización, de los servicios urbanos y del equipamiento barrial. Esto se hace especialmente relevante en el contexto nacional, en que actualmente uno de las políticas urbanas más notorias es de la identificación de “áreas y barrios con un visible deterioro urbano”². Así, es posible entender que estas condiciones se constituyen como una plataforma para la definición de la calidad de vida: en la medida en que “el espacio está desigualmente dotado de infraestructura, condiciona el acceso grupal o individual a los servicios esenciales” (Feu, 2005, p.5158).

De esta manera, vemos que la literatura al respecto converge con el enfoque teórico de geografía de oportunidades, desde donde podemos anticipar que mejores condiciones de infraestructura y servicios de los barrios se relaciona con una mejor geografía de oportunidades. Lo que hay que tener más presente es que el acceso a los atributos dispuestos en el territorio depende tanto de su presencia efectiva como de la percepción de su disponibilidad. (Lucero, 2007, p.111).

LA VIVIENDA

Tipo de Tenencia

Dentro de los factores que afectan la movilidad señalados por Ward (1982), se encuentra en segundo lugar el tipo de tenencia. El autor sostiene que los arrendatarios, por contraposición a los propietarios de las casas, tienen una disposición mayor a la movilidad.

De esta forma el estudio distingue entre aquellos vecinos del barrio cuya tenencia del inmueble es ejercida en propiedad, esto es, bajo derecho real para gozar y disponer de ella arbitrariamente no siendo contrario a la ley o derecho ajeno, y quienes la ejercen bajo contrato de arrendamiento, haya sido este realizado por escrito no. Respecto de la primera categoría cabe señalar que se considerarán propietarios aquellos casos en que la casa sea tenida en propiedad por el núcleo familiar, aún cuando no esté esta a nombre del jefe de hogar.

Por último dentro de los propietarios se distingue entre quienes formaron parte del proceso de regularización de su respectivo barrio, regularizando por tanto la situación legal de tenencia de la casa en ese momento, y quienes han adquirido la propiedad posteriormente, haya sido esta adquisición fruto de compraventa o de haberla heredado.

Allegamiento

El allegamiento es aquella situación que se experimenta cuando en el mismo domicilio habitan personas que no son parte del hogar o del núcleo familiar del jefe de hogar (Mideplan, 1992). Esta definición ocupa un criterio

² “La política de regeneración de barrios” en <http://www.ciudadyterritorio.cl/html/regeneraciondebarrios.pdf>

espacial, pero sus implicaciones sociales son variadas. Tienen que ver en general con la imposibilidad de realizar las funciones del núcleo familiar con suficiente autonomía.

El allegamiento suele estar estrechamente relacionado con la pobreza (Arriagada, Icaza, Rodríguez; 1999), entendiéndose que los que lo sufren son familias o personas que no pueden costear un lugar donde vivir. De ahí que también el allegamiento sea considerado una cohabitación obligada entre dos unidades independientes, lo que afecta su intimidad (Mideplan, 1992).

Aquí nos interesa el allegamiento en dos vertientes (Mideplan, 1992):

1. Allegamiento en sitio: presencia de personas ajenas al núcleo familiar principal, que viven en viviendas aledañas a la vivienda principal, dentro del mismo lote.
2. El allegamiento en vivienda: presencia de personas que no pertenecen al núcleo familiar principal, pero que viven dentro de la misma vivienda. Es el caso de las viviendas con más de un hogar, o de las familias extendidas y compuestas.

Teniendo en cuenta el origen de los barrios que se quieren estudiar, se espera que el allegamiento sea un fenómeno presente y relevante en los barrios a estudiar, según lo que ha señalado Castillo: “en las poblaciones 9x18 existe por lo menos una familia de allegados por lote, integrada a la comunidad e interesada en radicarse en el lugar” (2007, p.219).

Ahora bien, desde el punto de vista de la Geografía de Oportunidades, un barrio con mejores oportunidades debería motivar la permanencia de sus habitantes, o incluso atraer a nuevos vecinos. Este efecto puede traducirse en un fenómeno de allegamiento, donde éste funcione como indicador de una buena geografía de oportunidades, al contrario de lo que se podría pensar si lo entendemos como un fenómeno de carencia espacio-material. De este modo, lo que planteamos es que un mayor porcentaje de allegamiento en el barrio estará dando señales de una mejor geografía de oportunidades, y por tanto, se esperará una mayor disposición a la movilidad residencial.

LA FAMILIA

Composición Familiar

En primer lugar se hace necesario caracterizar las familias según su composición, ya que de acuerdo a los miembros que compongan una determinada familia y la relación de parentesco entre ellos, se tratará de un determinado tipo de hogar. La importancia de caracterizar a los hogares según las relaciones de parentesco existentes entre quienes lo componen, radica en poder determinar a partir de esto la presencia de allegamiento en los hogares. Arriagada define cinco tipos de hogares según su constitución familiar (Arriagada, 1997):

- Unipersonales: constituidos por una sola persona
- Nucleares: constituidos por el jefe de hogar y su cónyuge, con o sin hijos, o sólo jefe de hogar con hijos
- Extensos: constituidos por el jefe de hogar y su cónyuge, con o sin hijos, más otros parientes, o sólo el jefe de hogar con hijos, más otros parientes
- Compuestos: tienen la misma composición que los hogares nucleares o extendidos, pero conviven además con otras personas que no son parientes (excluidos los trabajadores domésticos)

- Sin núcleo: son aquellos donde no existe un núcleo conyugal, es decir una relación padre/madre e hijo/hija, aunque puede haber otros lazos familiares.

Por otro lado, en el caso de los hogares monoparentales, estos se distinguen por el tipo de jefatura que poseen. La distinción del tipo de jefatura se hace acorde al sexo del jefe de hogar, pudiendo así, ser hogares de jefatura femenina o de jefatura masculina.

Etapas del Ciclo Familiar

Se refiere a las diversas fases por las que pueden transitar los hogares. Arriagada distingue 6 etapas por las que puede transitar una familia a lo largo del tiempo (Arriagada, 2004):

- Pareja joven sin hijos: pareja que no ha tenido hijos, donde la mujer tiene menos de 40 años.
- Etapa de inicio de la familia: corresponde a la familia que sólo tiene uno o más hijos de 5 años o menos.
- Etapa de expansión: corresponde a aquella familia cuyos hijos mayores tienen entre 6 y 12 años (independiente de la edad del hijo menor).
- Etapa de consolidación: se refiere a las familias cuyos hijos tienen entre 13 y 18 años de edad, o en los que la diferencia de edad entre los mayores y menores es típicamente en torno a 12-15 años.
- Etapa de salida: familias cuyos hijos menores tienen 19 años o más.
- Pareja mayor sin hijos: pareja sin hijos donde la mujer tiene más de 40 años

La importancia de las etapas del ciclo familiar, radica en que determinadas etapas están asociadas a una mayor posibilidad de bienestar económico del hogar y también a una mayor predisposición a un cambio residencial, o por el contrario, a una mayor reticencia a este cambio.

Por último, como se planteó anteriormente, es a través de la familia y su historia y expectativas residenciales, por donde se llegará a la movilidad residencial como un atributo barrial. La historia residencial de la familia se refiere al tiempo que lleva en la actual residencia y la manera en que llegó a ella y las expectativas residenciales apuntan al interés de la familia en cambiar de lugar de residencia a un mediano o corto plazo. En relación a las expectativas de movilidad residencial, cobran especial importancia las motivaciones que puede tener la familia para cambiar de lugar de residencia.

Acción estatal

Finalmente, el tercero de los factores mencionados por Gilbert & Ward, refiere a la importancia de la Acción Estatal para la movilidad residencial en bajos estratos socioeconómicos. Esta intervención puede alterar los mercados de la oferta y la demanda inmobiliarias, puesto que la regularización, por ejemplo, puede subir los costes de tener una vivienda y los servicios asociados a ella, pero al mismo tiempo se eleva como la posibilidad para muchas personas de acceder a la propiedad.

Si bien este elemento no estará considerado dentro de las hipótesis, es de hecho para nuestra investigación un factor relevante, en tanto nos fijaremos en barrios que, habiendo comenzado como asentamientos irregulares, presentan en su origen una lucha por la regularización de parte del estado.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

A continuación, se hará una revisión de algunos de los principales antecedentes que permiten entender la situación actual de los barrios populares de la ciudad de Santiago, en base al proceso de urbanización que ha tenido el país, y las políticas de vivienda social de las últimas décadas.

Urbanización de la pobreza y nueva pobreza urbana

Como consecuencia del proceso de urbanización acelerado que caracteriza el crecimiento urbano en Chile durante el siglo XX, aparecen numerosos asentamientos informales en la periferia de la ciudad, caracterizados por sus condiciones de precariedad, tanto desde el punto de vista de la vivienda y la tenencia, así como desde un punto de vista sanitario (Greene, 2007; MINVU, 2004). Este proceso, puede ser descrito como un fenómeno de “urbanización de la pobreza”, que refiere básicamente a que mientras la pobreza rural permanece constante, la pobreza urbana aumenta considerablemente.

Hacia fines del siglo XX, aparece una nueva modalidad de pobreza en la ciudad, que ya no puede ser descrita exclusivamente en base a criterios económicos, es decir, en términos del ingreso. Surge la denominada “nueva pobreza urbana” (*new urban poverty*³), fenómeno que se caracteriza por (1) una pobreza de segundo orden, de calidad más que de cantidad; (2) la dependencia asistencial de los nuevos pobres con los sistemas benefactores estatales; (3) la precariedad laboral y el desempleo; (4) la segregación residencial; y (5) la *guetización*, esto es, la concentración espacial del grupo, la homogeneidad social del área y la percepción de segregación (Tironi, 2003; Greene, 2007; Ducci, 2007). Este fenómeno ha sido estudiado también como el “problema habitacional de los *con techo*”, de acuerdo al trabajo realizado por Sugranyes (2004).

En la actualidad, ya no podemos hablar solamente de las características que presenta la urbanización de la pobreza a mediados del siglo XX, esto es, la precariedad de los asentamientos informales. El desarrollo económico y la generación de diferentes políticas habitacionales, han cambiado el rostro de la ciudad, y a pesar de que esa pobreza urbana “tradicional” subsiste, hoy es igualmente importante reconocer la *nueva pobreza urbana* que, habiendo superado en mayor o menor grado la precariedad material, legal y sanitaria de la segunda mitad del siglo XX, presenta nuevas formas de precariedad, expresadas en el ámbito laboral, educacional, y barrial. Estas nuevas formas de precariedad, pueden ser entendidas como expresión de una determinada geografía de oportunidades en la que se emplazan las poblaciones caracterizadas por esta nueva pobreza urbana.

Antecedentes históricos de la política de vivienda en Chile

De acuerdo con la revisión histórica que realiza el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2004), se pueden distinguir seis períodos de la política de vivienda en Chile: el “Período de ensaye legislativo” (1906-1939); el “Período de institucionalización del desarrollo” (1939-1964); el “Período de participación popular” (1964-1973); el “Período del régimen militar” (1973-1990); el período que comprende a los “gobiernos de la Concertación de

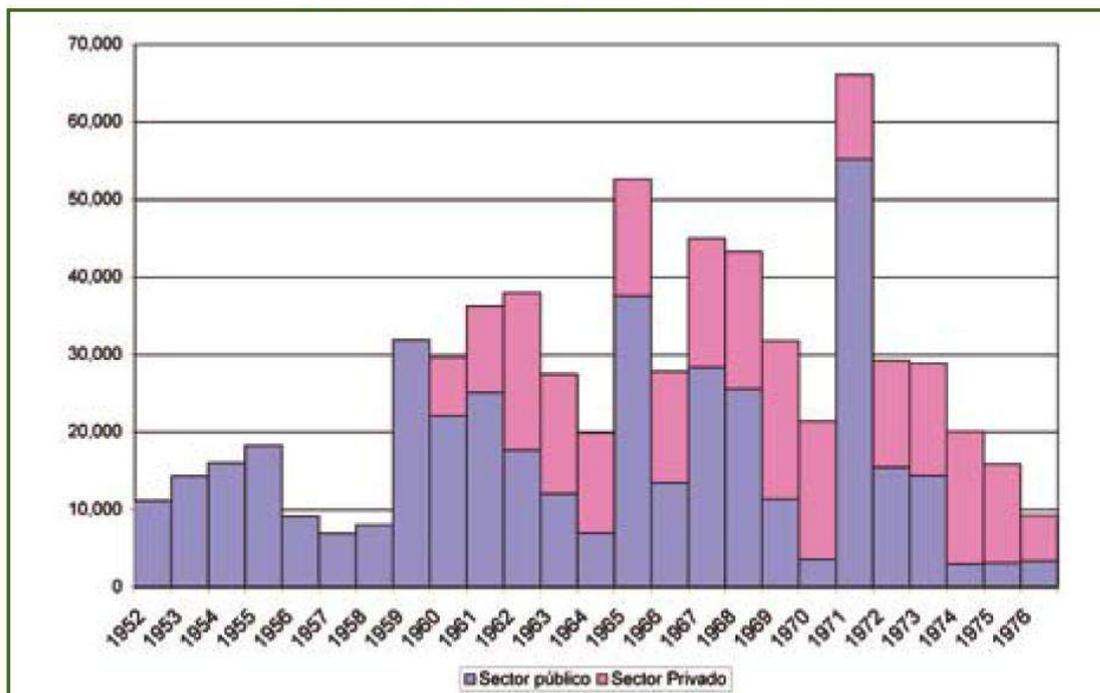
³ La expresión tiene su origen en EE.UU. a partir del trabajo realizado en la década de los 80 por diferentes sociólogos de ese país, al estudiar las consecuencias que tuvieron sobre la ciudad, las diversas transformaciones económicas. Tironi (2003) señala al respecto, como obra pionera, *The Truly Disadvantage*, de William J. Wilson (1987).

la década de los noventa” (1990-2000); y por último, la “nueva política habitacional” del tercer gobierno de la Concertación (2000-2006).

Especial interés tiene para nuestra investigación, mencionar algunas características del “período de participación popular”, comprendido por los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende, ya que, si bien ninguno de los barrios estudiados tiene su año de origen dentro de este período, el proceso de formación en uno, y el de consolidación en otro, tuvieron lugar justamente en estos años⁴. En este período, la precariedad de los asentamientos informales y el déficit habitacional eran el principal problema del sector vivienda, sin embargo, es en este período también cuando el problema muestra considerables signos de mejora, principalmente debido a la fuerte intervención del Estado.

Por estos años, **el Estado era el principal agente proveedor de suelo** y productor de espacios urbanos. Mientras que el programa habitacional del gobierno de Frei resaltaba el potencial de la organización popular en su capacidad de llevar a cabo la autoconstrucción de las propias viviendas (MINVU, 2004), bajo el gobierno de Allende la construcción de viviendas por parte del Estado alcanzó cifras inéditas en la historia de la política de vivienda en Chile.

Gráfico 1: Viviendas Construidas Anualmente (años 1952-1976)



Nota: Hasta 1959 el dato no distingue las viviendas construidas por el sector público o privado, así que la cifra corresponde al total de viviendas.

Fuente: MINVU, 2004

⁴ En rigor, la población 23 de Enero de Macul, nace el año 1978. Sin embargo, su origen fue una toma de terreno ilegal, por lo que sus habitantes se instalaron en ese lugar en los primeros años de la década de 1960 y varias de sus viviendas comenzaron a construirse bajo el gobierno de Allende. La población La Unión, de Cerro Navia, nace el año 1963, pero el proceso de consolidación del barrio se extiende por varios años más.

Sin embargo, para evaluar el impacto que tuvieron las políticas habitacionales llevadas a cabo por los gobiernos de este período, hay que tener en consideración que **la implementación y desarrollo de estos programas se vieron seriamente truncados tanto por factores sociales y políticos, así como por factores financieros.**

Por una parte, la movilización social adquirió el carácter de un agente de presión importante que forzó a una permanente redefinición de los programas y políticas, y las metas impuestas en un principio, tanto en cantidad como en calidad, condujeron a un progresivo deterioro de las soluciones habitacionales. Las diversas “tomas de terreno” del período –entre las que se incluye la que da origen a la población 23 de Enero- tuvieron lugar precisamente en los recintos que eran propiedad del Estado, y que estaban originalmente destinados al desarrollo de conjuntos habitacionales. “Hasta 1968 las ocupaciones ilegales fueron menos de 10 por año, mientras que en 1970 esta cifra aumentó a más de 220” (MINVU, 2004, p.141). Debido a la instalación de las comunidades organizadas y a la presión por ellas ejercida, **las soluciones habitacionales otorgadas por el gobierno obedecieron más a esas presiones que al diseño programático original.**

Pero por otra parte, hubo también graves limitaciones financieras. Los presupuestos no dieron abasto, con lo cual hubo que redefinir las metas previstas para los programas, y en el caso de la construcción de viviendas, bajo el gobierno de Allende la cifra fue criticada por su desproporción tanto en relación a las capacidades institucionales como a las del mercado (MINVU, 2004).

Con todo, el período de participación popular tiene características que desde la perspectiva de esta investigación, adquieren especial relevancia. Considerando el análisis de Gilbert y Ward (1982) acerca de los factores que determinan la movilidad residencial en sectores de bajos ingresos –tipo de tenencia, acción estatal y localización del barrio-, se puede ver la importancia de analizar barrios que se formaron y/o consolidaron en este período. En términos del tipo de tenencia de la vivienda, esta época se caracterizó por las numerosas tomas de terreno; en cuanto a la acción estatal, vimos que se trata de un período en que la intervención estatal en política habitacional, fue particularmente pronunciada; y respecto a la localización del barrio en la ciudad, se trata de un período en que se construyeron gran cantidad de viviendas y el proceso de urbanización ya comenzaba a consolidarse.

HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

A partir de los lineamientos teóricos y conceptos recién presentados, se desprenden las siguientes hipótesis, las cuales van a estructurar el trabajo de análisis de datos que se presentan más adelante, respecto a los dos barrios estudiados.

H1: Existe una relación negativa entre el **grado de satisfacción con el acceso al resto de la ciudad** y la disposición a la movilidad residencial de los hogares.

H2: Existe una relación negativa entre el **nivel de capital social del barrio** y la disposición a la movilidad residencial.

H3: Existe una relación positiva entre la **percepción de segregación** socioeconómica existente en un barrio, y la disposición a la movilidad residencial.

H4: Existe una relación positiva entre **la percepción del deterioro material del barrio** y la disposición a la movilidad residencial.

H5: Existe una relación negativa entre el **porcentaje de propietarios** del barrio y la disposición a la movilidad residencial.

H6: Existe una relación negativa entre el **porcentaje de hogares con allegados** y la disposición a la movilidad

H7: Existe una relación negativa entre el **porcentaje de hogares que se encuentren en la “etapa de salida”** del ciclo de vida familiar y la disposición a la movilidad residencial.

METODOLOGÍA

Esta investigación se basa principalmente en los datos recogidos a partir de la aplicación de la encuesta “Rotación Residencial en Barrios Tradicionales de Santiago - 2009”, en dos poblaciones de la ciudad de Santiago: la población “23 de Enero” de la comuna de Macul, y la población “La Unión” de la comuna de Cerro Navia.

El criterio general para la selección de los barrios fue originalmente escoger dos poblaciones⁵ que hubieran formado parte del programa “Operación Sitio”, programa habitacional del gobierno de Eduardo Frei Montalva que comenzó a implementarse el año 1965. El interés de escoger poblaciones que hubieran formado parte de este programa, se debe al contexto en el que se enmarca esta investigación, cual es, la investigación dirigida por Peter Ward, denominada “*La Renovación de Asentamientos Irregulares Consolidados en Ciudades Latinoamericanas*”. En ella, se pretende estudiar poblaciones que hayan nacido en la década de los 60’s, y que hubiesen participado, ya sea en su origen o en su desarrollo, de las soluciones habitacionales y los programas de vivienda producto de la acción estatal. El programa Operación Sitio se consideró como un criterio coherente con ese marco para el caso de la ciudad de Santiago de Chile.

En concreto, para escoger las poblaciones estudiadas, se utilizaron los datos del estudio de Vergara y Palmer (1990), el cual recoge información sobre 466 poblaciones que tienen como característica común el trazado de sitios de 9 metros de frente por 18 metros de fondo⁶.

Cabe señalar que al realizar el trabajo de campo, pudimos constatar que ninguna de las dos poblaciones formó parte del programa “Operación Sitio”, pues a pesar de que existe una coincidencia entre las poblaciones estudiadas y las características del programa en cuanto a las dimensiones de los lotes con que se diseñaban los trazados de las poblaciones (lotes 9x18), ninguna coincide con el año en que este programa comienza a implementarse. Adicionalmente, la población “La Unión” tiene su origen en un loteo particular, mientras que la población “23 de Enero” fue en su origen una toma de terreno ilegal. Ninguno de estos casos coincide con las características del programa “Operación Sitio”⁷.

De cualquier modo, como criterios de comparabilidad, en primer lugar se escogieron dos comunas que se diferencian según su macrolocalización en la ciudad⁸. Un segundo criterio, era que las poblaciones a escoger tuvieran un mismo año de nacimiento; así, se estarían estudiando dos poblaciones con la misma antigüedad. Y como tercer criterio, las poblaciones tenían que ser del mismo tamaño en términos del número de lotes de las que estaban compuestas; así podríamos aplicar un mismo tipo de muestreo a ambas poblaciones y definir un mismo número total de casos para cada barrio. Sin embargo, precisamente para cumplir con este último criterio es que no se pudo escoger dos poblaciones que hubieran nacido más o menos en un mismo período. Como se puede ver en la Tabla 1, mientras que el tamaño de las poblaciones difiere solo en 4 lotes, los años de nacimiento difieren en 15 años.

⁵ Se escogieron sólo dos poblaciones, básicamente por la limitación de recursos disponibles para la investigación.

⁶ Dimensiones que según aclaran los mismos autores, pueden variar uno o dos metros, es decir, las superficies totales de los lotes pueden variar entre los 160 m² (8x20), 162 m² (9x18), 180 m² (10x18), y 200 m² (10x20).

⁷ Para conocer los detalles del programa, ver Chile: Un Siglo de Políticas en Vivienda y Barrio. MINVU, 2004.

⁸ Las comunas de Cerro Navia y Macul, fueron designadas por la contraparte de acuerdo con este criterio.

Tabla 1: Características urbanas de los barrios

	23 de Enero MACUL	La Unión CERRO NAVIA
Año	1978	1963
Origen*	L/V	L/V
Superficie Total	77.252	44.600
Superficie Pública	29.793	6.400
Superficie Privada	47.459	43.200
Número de Lotes	266	270
Superficie Típica de Lote	200	160
Frente Típico de Lote	10	8
Fondo Típico de Lote	20	20
Tipo de Trama**	A	A
Ancho Típico de Manzana	40	40
Largo Típico de Manzana	80	136
% Superficie Privada/Total	61,43	96,86

*El origen de las poblaciones es con Lote y Vivienda.
**De acuerdo a la categorización que hacen Vergara y Palmer, el tipo de trama "A" corresponde a trazados de lotes con forma de "parrilla", lo cual representa el 57% de las poblaciones estudiadas. Ver Vergara y Palmer (1990, pp. 34).
Fuente: Elaboración propia a partir de Vergara y Palmer (1990)

Ahora, es importante aclarar que estas fechas corresponden a los años en que las poblaciones se constituyeron con lote y vivienda (L/V), y que para el caso de la población "23 de Enero" de Macul, esto equivale al año de su regularización, por lo que en rigor sus habitantes ya radicaban en ese lugar varios años antes. De acuerdo con los datos recogidos en este barrio, la mayoría de los encuestados señaló que se habían mudado al lugar durante la primera mitad de la década de 1960.

Además, cabe señalar que en los aspectos urbanísticos, como se aprecia en la Tabla Resumen, las poblaciones no solo muestran características comunes, sino que también muestran interesantes diferencias que podrían enriquecer el análisis comparativo.

Las poblaciones escogidas, si bien no cumplieron con tener un mismo año de origen, sí permitieron realizar un muestreo adecuado. Se decidió trabajar con un tamaño muestral de 120 casos, 60 por cada población, sabiendo que con esa cantidad ambas poblaciones quedaban igualmente representadas, permitiendo así comparaciones coherentes. Por limitaciones de tiempo y de recursos disponibles, el "n" final resultó en 115 casos: 57 en "La Unión" y 58 en "23 de Enero", obteniendo con esto un error muestral de 8,27%⁹.

Tabla 2: Tamaño muestral

	23 de Enero	La Unión	Total
n esperado	60	60	120
n obtenido	58	57	115

⁹ Para el cálculo del error muestral se utilizó el programa disponible en: <http://www.targetmr.com/links.htm>

Para la selección de casos se decidió emplear un muestreo por salto sistemático de acuerdo con el número de lotes de cada población¹⁰. La encuesta se aplicó a jefes(as) de hogar o a los cónyuges, con independencia de si eran dueños o arrendatarios, y en los casos en que había más de una vivienda por lote, se aplicaba al jefe de hogar de la vivienda principal.

Tabla 3: Ficha metodológica

FICHA METODOLÓGICA	
Unidad de Análisis	Barrios seleccionados (“La Unión” y “23 de Enero”)
Unidad de Observación	Jefes(as) de hogar o cónyuges; dueños o arrendatarios.
Instrumentos	-Cuestionario “Rotación Residencial en Barrios Tradicionales de Santiago - 2009”. -Mapas de los barrios.
Datos a utilizar	-Aplicación del Cuestionario -Fuentes secundarias (Municipalidad de Cerro Navia, Municipalidad de Macul, CENSO)
Tipo de Muestreo	Salto Sistemático
Tamaño de la Muestra	115
Error Muestral	8,27%

Como principales limitaciones de esta investigación, debemos señalar en primer lugar el tamaño muestral, pues no permite realizar inferencia estadística con niveles de confianza suficientes, y tratándose de solo dos poblaciones (relativamente pequeñas), no es posible cubrir de manera más o menos representativa la realidad de los “barrios populares” nacidos en la década del 60.

En segundo lugar, quienes respondieron la encuesta, son solamente aquellos que han permanecido en sus barrios, con lo cual se pierde la otra parte del fenómeno de la movilidad residencial, y que son quienes sí se han cambiado de barrio. Esto constituye un sesgo importante de tener en consideración.

Respecto al cuestionario que se aplicó (“Rotación Residencial en Barrios Tradicionales de Santiago - 2009”)¹¹, fue construido sobre la base de tres cuestionarios previos. En primer lugar, se tomó como base el cuestionario que ya se había probado en otro trabajo, como parte de la investigación dirigida por Ward, denominado “Renovación de Asentamientos Irregulares Consolidados. Housing Network 2008-09”. En segundo lugar, se ocupó el cuestionario utilizado por el Estudio ANILLOS, del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Y por último, se emplearon preguntas del cuestionario de la “Encuesta Nacional de Percepción de Calidad de Vida Urbana 2007”, realizada por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) y el Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

El cuestionario, conformado por 14 módulos, cubre básicamente las siguientes dimensiones, ordenadas en tres niveles de análisis:

¹⁰ Para “La Unión”, el cálculo es $270/60 = 4,5$. Para “23 de Enero” el cálculo es $266/60 = 4,33...$ Por lo tanto el salto se hizo cada 4 lotes. Cuando no se completó el total de 60 casos en el primer recorrido, se comenzó por el lote que colindaba al lado derecho del primer lote encuestado, y nuevamente se realizaba el salto cada 4 lotes, hasta completar los 60 casos.

¹¹ Ver Anexo Metodológico

Tabla 4: Dimensiones de Análisis

DIMENSIONES DE ANÁLISIS	
BARRIO	Localización del barrio en la ciudad
	Capital Social
	Percepción de Segregación
	Condiciones Materiales
VIVIENDA	Tipo de Tenencia
	Allegamiento
FAMILIA	Composición Familiar
	Ciclo Familiar

Por último, para efectos prácticos, de acuerdo a los criterios empleados para la selección de las poblaciones, y a las características que ellas presentan, en adelante hablaremos de “Barrio Céntrico” para referirnos a la población “23 de Enero” de Macul, y de “Barrio Periférico” para referirnos a la población “La Unión” de Cerro Navia.

CARACTERIZACIÓN DE LOS BARRIOS

POBLACIÓN 23 DE ENERO. COMUNA: MACUL

“BARRIO CÉNTRICO”



A partir de datos de la Municipalidad de Macul y la declaración de los pobladores de 23 de Enero, sabemos que este barrio comenzó como una toma de terreno alrededor del año 1963, de manera similar a otros terrenos aledaños en la comuna. Fue bajo la organización de la toma que los pobladores dividieron el terreno en lotes de aproximadamente 162 m² (9 x 18) y los asignaron a las aproximadamente 270 familias originales. Desde entonces hasta 1972, las familias habitaron en construcciones livianas e irregulares. Fue en ese año, bajo el gobierno de Allende, que el CORVI comenzó a construir viviendas sociales, reconociendo a los pobladores ya como propietarios. Este organismo - equivalente a lo que hoy es el SERVIU, y que funcionó en el período 1953-76 -construyó viviendas básicas de 36 m², que incluían 2 dormitorios, una cocina, un baño y un comedor. La construcción fue interrumpida a raíz de la crisis política y el golpe militar de 1973, siendo terminada en 1974.

Aparejadamente, se urbanizó con calles, veredas e iluminación, integrando la antigua toma al entramado de la ciudad. Esta política de dotación de vivienda, buscaba no solo entregar la estructura habitacional, sino también regularizar la situación legal de sus habitantes, para lo cual entregó títulos de dominios. Como sea, los ahora propietarios asumieron también una deuda con el CORVI, que fueron pagando durante los años siguientes. Para muchos de ellos, alrededor de 1990 la deuda les fue condonada, bajo el gobierno de Aylwin.

Desde el término de construcción de las viviendas, la mayoría de los pobladores ampliaron sus casas, aprovechando el espacio disponible en sus lotes.

POBLACIÓN LA UNIÓN. COMUNA: CERRO NAVIA

“BARRIO PERIFÉRICO”



De acuerdo a los datos proporcionados por el Departamento de Obras de la Municipalidad de Cerro Navia, el origen de la población “La Unión” es en el año 1963, época en que el territorio de esta comuna pertenecía a la antigua comuna de Las Barrancas. La población nace a partir de un loteo particular, es decir, la subdivisión de una propiedad realizada por personas individuales, en este caso realizada por un comité de compradores, quienes adquirieron la propiedad del sr. Miguel Borrás, dueño de un amplio terreno agrícola que se llamaba “Chacras Las Lomas” y que daba cabida para 263 sitios, y quienes además, desde el comienzo, se propusieron formar un conjunto habitacional denominado Población La Unión¹². En un documento firmado por el director de obras municipales de la época, se señala que “la indicada población La Unión está formada por los propios pobladores, no existiendo por lo tanto el formador que indica la Ley sobre construcción y urbanización”¹³.

El año 1964 se acuerda con la Municipalidad de Las Barrancas iniciar el proceso de urbanización, que consistiría en dotación de agua potable, instalación de grifos, servicio de alcantarillado público y privado, instalación de energía eléctrica para servicio público y domiciliario, obras de pavimentación (aceras y soleras), y plantación de árboles¹⁴. Los trabajos de urbanización, sin embargo, no se concluyeron sino hasta bien avanzada la década de 1970, pues según indica otro documento, “por convenio de la promesa de venta, los adquirentes se comprometieron a ejecutar por cuenta de ellos la urbanización de la población”¹⁵, con lo cual el proceso se realizó de manera lenta e interrumpida.

Con los datos recabados en la municipalidad, se corrobora el año de origen indicado por el estudio de Vergara y Palmer (1990), aunque hay una leve discrepancia respecto del número de lotes que existieron en un principio, cuestión que puede deberse a algunas subdivisiones posteriores.

¹² Resolución del Departamento de Obras, Municipalidad de Las Barrancas, 24 de Junio de 1964.

¹³ Dirección de Obras Municipales, Municipalidad de Las Barrancas, 26 de Septiembre de 1966.

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ Dirección de Obras Municipales, Municipalidad de Las Barrancas, 5 de Octubre de 1978.

ANÁLISIS DESCRIPTIVO

A continuación se presenta un análisis descriptivo de los principales hallazgos de la investigación.

1) DISPOSICIÓN A LA MOVILIDAD RESIDENCIAL

La disposición a la Movilidad Residencial se midió a partir de dos variables que fueron combinadas en una tipología¹⁶, las que corresponden a las siguientes preguntas: “Si pudiera irse a una casa igual a la que tiene ahora, pero en otro barrio ¿lo haría?” y “¿Dónde se ve viviendo en cinco años más?”. Ambas preguntas contaban con tres clases de respuesta: “no, me quedaría aquí”, “sí, pero me iría cerca (dentro de la misma comuna), y “sí, me iría lejos (fuera de la comuna)”.

Cabe destacar la primera pregunta mencionada, sobre el hipotético traslado a una casa igual a la que se tiene, pero en otro lugar. De partida, cerca de la mitad de los encuestados sostiene que no se cambiaría de casa, aunque fuera a una igual a la que tiene ahora, mientras que la otra mitad responde que sí se cambiaría. Entre estos últimos, son prácticamente la misma cantidad aquellos que lo harían dentro de la misma comuna, versus aquellos que lo harían fuera de la comuna.

Tabla 5: ¿Se iría a una casa igual a la que tiene ahora, pero en otro barrio?

		Barrio		
		Periférico	Céntrico	Total
Se iría a una casa igual en otro barrio	No, seguiría aquí	49,1%	49,1%	49,1%
	Si, pero me iría cerca	15,8%	33,3%	24,6%
	Si, me iría fuera de esta comuna	35,1%	17,5%	26,3%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%

N: 115. Fuente: Elaboración propia

Al analizar el comportamiento de esta variable por barrio, encontramos uno de los resultados más relevantes para el estudio. Frente a la pregunta que estamos describiendo, acerca de si se cambiaría a una casa igual a la que tiene ahora, ocurre que, manteniéndose cerca del 50% aquellos que no se cambiarían (en ambos barrios), entre quienes sí lo harían, hay un 35% que lo haría fuera de la comuna en el barrio periférico, versus un 15% que lo haría dentro de la misma comuna, proporción que prácticamente se invierte para el caso del barrio céntrico, donde alrededor de un 33% se cambiaría dentro de la misma comuna.

Estos resultados nos hablan de una mayor disposición a irse fuera de la comuna entre los habitantes del barrio periférico que entre los habitantes del barrio céntrico, cuestión que puede estar asociada a una multiplicidad de factores, pero que, como postulamos a lo largo de este trabajo, puede tener una explicación a partir del concepto de “geografía de oportunidades”. Creemos que entre los habitantes del barrio céntrico, puede haber una mayor percepción de las oportunidades que le ofrece su entorno (ya sea inmediato o a nivel comunal), en

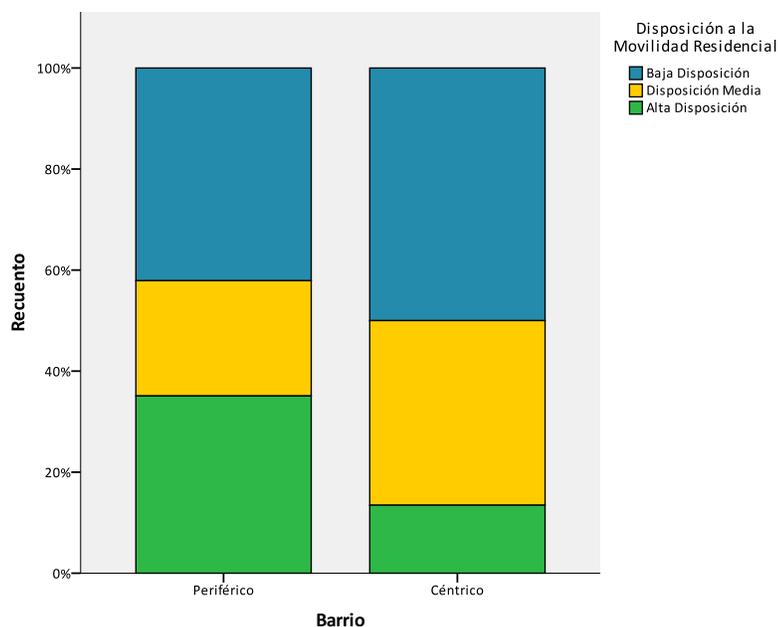
¹⁶ Ver anexo

comparación con los habitantes del barrio de periférico, pues mientras los primeros declaran en un mayor porcentaje que se cambiarían dentro de la misma comuna, los segundos declaran que se cambiarían fuera de la comuna, cosa que probablemente tenga que ver tanto con la baja percepción de oportunidades en su propia comuna como con la mayor percepción de oportunidades en otras comunas de Santiago.

Ahora, respecto a los resultados de nuestra variable dependiente, la tipología de disposición a la movilidad residencial es importante notar, en primer lugar, que poco menos de la mitad de los encuestados muestra una baja disposición a moverse de su barrio (46%), mientras que, por el otro lado, casi un 25% muestra una alta disposición a cambiarse de barrio. El tercio restante de los encuestados muestra una disposición media (29%). Esto implica que en general, hay una disposición mayoritaria a permanecer en los lugares de residencia, aunque ello no quita que haya una porción considerable de habitantes que sí está dispuesto a migrar hacia otro barrio.

Pero la diferencia más importante aparece al evaluar la distribución de esta variable por barrio. Como se puede ver en el Gráfico 2, en el barrio periférico hay una mucha mayor disposición a cambiarse de barrio, en relación al barrio central, mostrando una diferencia de más de 20 puntos porcentuales, cuestión que a su vez se manifiesta en la alternativa opuesta, donde es el barrio central precisamente el que muestra un 50% de baja disposición a moverse, versus un 42% en el barrio periférico.

Gráfico 2: Disposición a la Movilidad Residencial (por barrio)



N: 109. Fuente: Elaboración propia

Interesa destacar que la diferencia entre quienes muestran una alta disposición a la movilidad residencial en el barrio periférico, es significativamente mayor¹⁷ a quienes muestran alta disposición a la movilidad en el barrio céntrico.

¹⁷ La prueba chi cuadrado es significativa en el nivel 0,05 (valor p = 0,027)

2) SATISFACCIÓN CON EL ACCESO A LA CIUDAD (LOCALIZACIÓN)

Encontramos que la satisfacción con el acceso al resto de la ciudad se distribuye, sorpresivamente, de manera muy similar en los dos barrios. El resultado general muestra que cerca de un 75% de los encuestados están satisfechos con este tipo de acceso. Llama la atención porque, en base a la desigual localización de los barrios, se habría esperado de la misma manera un desigual grado de satisfacción. Es también curioso el hecho de que la insatisfacción más alta se dé en el barrio central, con una diferencia de siete puntos porcentuales respecto del periférico.

Tabla 6: Satisfacción con el acceso al resto de la ciudad

		Barrio		
		Periférico	Central	Total
Acceso al resto de la ciudad	Insatisfecho	22,2%	29,1%	25,7%
	Satisfecho	77,8%	70,9%	74,3%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%

N: 104. Fuente: Elaboración propia

Estos resultados podrían encontrar su explicación en el reciente cambio de sistema público de transporte metropolitano¹⁸. Podemos hipotetizar que la reorganización de los recorridos, su reducción y articulación, puede haber influido en una disminución de la satisfacción en el barrio más céntrico. O, por el contrario, esta puede haber aumentado en el periférico, de modo que en comparación con el sistema anterior, resulte ahora más fácil o rápido llegar al centro de la ciudad. No tenemos, sin embargo, forma de comprobar esto.

Otra explicación puede estar en que los habitantes del barrio periférico comparen su situación con otras comunas que están más lejos del centro, y en rigor, fuera de la ciudad consolidada. Esto podría dar luces respecto de que los niveles de satisfacción en ambos barrios sean tan parecidos.

3) CAPITAL SOCIAL

Para observar el capital social de los barrios, originalmente se estimó conveniente medirlo en base a tres dimensiones: asociatividad, medido según la pertenencia a organizaciones; redes sociales y reciprocidad, medido en base a los vínculos sociales de apoyo; y el nivel de confianza, medido según la confianza que se tiene con los vecinos. Pero luego del trabajo de campo, los datos recogidos nos permitieron trabajar solo con dos dimensiones: asociatividad y nivel de confianza¹⁹. De la tercera dimensión solo haremos algunas observaciones.

De partida, respecto a la asociatividad, a partir de la variable sobre pertenencia a organizaciones, podemos decir que, de los encuestados, quienes sí pertenecen a algún tipo de organización (49%) son casi la misma cantidad de quienes no pertenecen a ninguna organización (51%). Como se ve en la Tabla 7, lo interesante aparece cuando

¹⁸ El sistema de transporte público de Santiago (Transantiago), reformó por completo el sistema de recorridos de los antiguos buses, diseñando un sistema basado en el uso de servicios alimentadores y troncales, en conjunto con el Metro de Santiago.

¹⁹ Esto básicamente por problemas metodológicos en algunas preguntas de nuestro cuestionario.

evaluamos el comportamiento de esta variable en cada barrio por separado: en el Barrio Periférico, mientras hay sólo un 33% de personas que respondieron que sí pertenecían a algún tipo de organización, hay casi un 67% de quienes no forman parte de ninguna; en el Barrio Céntrico, en cambio, la proporción se invierte, ya que mientras hay cerca de un 64% de quienes sí pertenecen a algún tipo de organización, hay un 36% de quienes no pertenecen a ninguna.

Tabla 7: ¿Pertenece a alguna organización?

		Barrio		
		Periférico	Céntrico	Total
Pertenece a una organización	Sí	33,3%	63,8%	48,7%
	No	66,7%	36,2%	51,3%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%

N=115. Fuente: Elaboración propia

Es interesante notar que este resultado nuevamente establece características inversas entre los barrios estudiados en Cerro Navia (periférico) y Macul (céntrico), resultado que podría estar relacionado con la pregunta sobre si se cambiaría a una casa igual a la de ahora, pues la menor disposición a cambiarse de casa observada en el barrio céntrico, podría tener que ver –entre otros factores- con este mayor porcentaje de pertenencia a organizaciones, bajo el supuesto de que el cambio de casa (a otra comuna) significaría perder esos vínculos y los beneficios que reporta pertenecer a tales organizaciones.

Respecto a la segunda dimensión, medimos el nivel de confianza en los vecinos en base a la una tipología de “Confianza en los vecinos”²⁰, la cual arroja resultados que en general revelan niveles de confianza considerables en los dos barrios considerados en conjunto: hay un 40% de alta confianza, un 32% de confianza media, y un 28% de baja confianza. Sin embargo, los datos se distribuyen de manera diferente si se trata de un barrio u otro. En el barrio periférico quienes muestran un alto nivel de confianza son un 48% de los encuestados, superando en 18 puntos porcentuales a quienes muestran este mismo nivel de confianza en el barrio céntrico. Esta diferencia ²¹se manifiesta también respecto al nivel de baja confianza, donde de manera inversa, el barrio céntrico muestra mayor porcentaje que el barrio periférico.

Tabla 8: ¿Cuánta confianza tiene en sus vecinos?

		Barrio		
		Periférico	Céntrico	Total
Confianza en los Vecinos	Alta	48,2%	30,4%	39,3%
	Media	26,8%	37,5%	32,1%
	Baja	25,0%	32,1%	28,6%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%

²⁰ Para ver detalles de la construcción de esta tipología, ver Anexo Metodológico.

²¹ La prueba chi cuadrado es significativa en el nivel 0,05 (valor p = 0,027)

Como se aprecia en la Tabla 8, las categorías de los extremos señalan mayores niveles de confianza entre los vecinos del Barrio Periférico que entre los del Barrio Céntrico, ya sea visto entre quienes muestran altos niveles de confianza, así como entre quienes muestran “baja” confianza.

Una tercera dimensión que consideramos para el capital social del barrio, eran las redes sociales y la reciprocidad. Por limitaciones metodológicas sólo nos referiremos a una pregunta, que tiene que ver con la idea de eficacia colectiva, y que pretende conocer cómo reaccionarían las personas ante la situación de ver que en una casa vecina se maltrata gravemente a un niño. Los resultados señalan que un 26% de los encuestados iría a hablar con los vecinos, un 65% avisaría a carabineros, y un 10% señala que no haría nada. Si se considera la primera respuesta como la reacción que habla propiamente de la eficacia colectiva como la entiende Kaztman (1999), vemos que es una minoría en comparación a las otras dos posibilidades de respuesta consideradas en conjunto (75%), que de cierta forma hablan de una debilidad o ausencia de esta eficacia colectiva.

Tabla 9: ¿Cómo reaccionaría si viera que en una casa vecina se está maltratando a un niño?

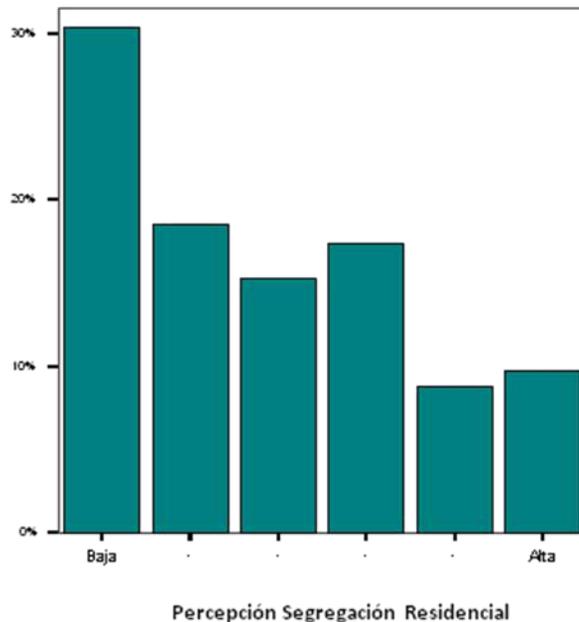
		Barrio		
		Periférico	Céntrico	Total
Reacción frente a maltrato	Iría a hablar con los vecinos	25,0%	26,3%	25,7%
	Avisaría a carabineros	69,6%	59,6%	64,6%
	No haría nada	5,4%	14,0%	9,7%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%

N=115. Fuente: Elaboración propia

De acuerdo con la Tabla 9 si se analiza esta variable por barrio, cabría destacar que en el Barrio Periférico hay un mayor porcentaje de quienes avisarían a carabineros, mientras que en el Barrio Céntrico hay un leve aumento en el porcentaje que no haría nada. Pero en general, la tendencia habla de que solo un cuarto de los encuestados hablaría directamente con los vecinos.

4) PERCEPCIÓN DE SEGREGACIÓN

Gráfico 3: Percepción de Segregación Residencial



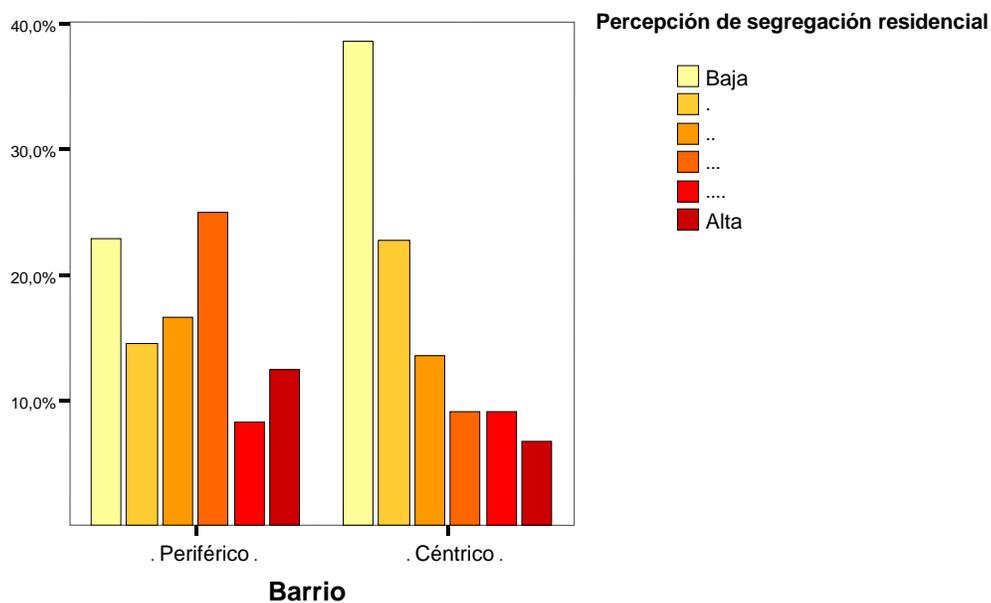
N=92. Fuente: Elaboración propia

Al observar la distribución agregada del índice de segregación residencial (índice sumativo que varía de baja a alta percepción de segregación, construido a partir de tipología de percepción de homogeneidad socioeconómica y tipología de percepción de prestigio del barrio)²², resulta posible apreciar una tendencia a la una baja percepción de segregación en los barrios, presentándose como categoría de mayor importancia la de valor 0 (baja o ausencia de segregación), que concentró un 30% de los casos de la muestra.

Esta situación se vuelve mas clara cuando se toma en cuenta que en las primeras cuatro categorías es posible encontrar un 81% de los casos de la muestra. Así mismo, el índice se presenta con un descenso sostenido y más o menos parejo, desde su categoría inicial hasta su valor más alto, que obtiene un escaso 6,3% de los casos.

²² Para mayores especificaciones de construcción del índice ver Anexo metodológico de la investigación

Gráfico 4: Percepción de Segregación Residencial (por barrio)



N=92. Fuente: Elaboración propia

Al observar la distribución del índice distinguiendo por barrio, resulta posible apreciar diferencias entre ellos. Por un lado, en el barrio céntrico se observa tendencia clara a una baja percepción de segregación, con un 74% de los casos concentrados en los primeros tres valores del mismo, asociados a una percepción de baja segregación, replicando la distribución observada a nivel agregado.

Diferente resulta el caso del barrio periférico, en el cual se observó una distribución menos concentrada en los extremos y por lo mismo mas cargada hacia los valores de mas alta percepción de segregación, diferenciándose de la distribución agregada del índice. Así, resulta destacable la presencia un importante porcentaje de los casos concentrados en la cuarta categoría, la que agrupando un 33%, da cuenta de una mayor percepción de segregación en dicho barrio.

Tabla 10: Índice de percepción de segregación agrupado

		Barrio		
		Periférico	Céntrico	Total
Percepción de segregación	Baja	54,2%	75,0%	64,1%
	Alta	45,8%	25,0%	35,9%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%

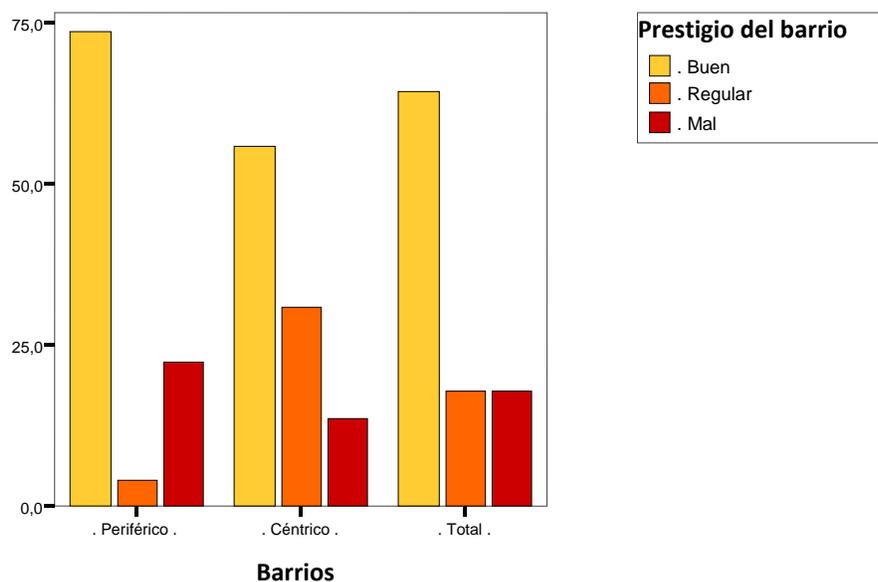
N=99 Fuente: Elaboración propia

A fin de observar con mayor claridad las diferencias que presentaron los barrios, se muestra la distribución del índice agrupado en dos categorías que concentran, en la baja percepción de segregación las primeras tres categorías del índice y en la alta percepción las tres categorías mayores. Así planteado, el índice da cuenta de la diferencia estadísticamente significativa²³ que existe entre la percepción de segregación del barrio periférico y el barrio céntrico, donde el primero muestra en un 45% de sus casos una percepción de alta segregación, porcentaje que resulta significativamente mayor que el 25% que presenta el barrio céntrico en la misma categoría.

Distribución de Variables que construyen el índice

Por último, se explora la distribución que presentan las variables que componen el índice de segregación explorado.

Gráfico 5: Prestigio del barrio (por barrio)



N=101. Fuente: Elaboración propia

Al observar el comportamiento de la tipología de percepción de prestigio del barrio²⁴, es posible notar diferencias entre los barrios. Por un lado el barrio céntrico muestra una predominancia de las categorías buen prestigio en primer lugar con 55,8%, seguido de la percepción de regular prestigio del barrio con 30,8% de la muestra. Mostrando así una distribución que da cuenta de una percepción por parte de los vecinos de buena o al menos regular del prestigio del barrio.

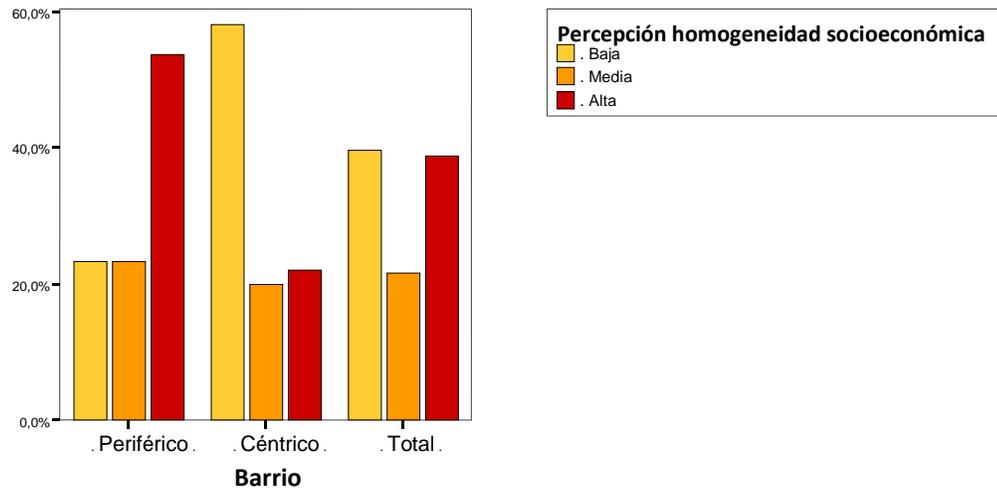
Por otro lado, el barrio periférico muestra una distribución menos clara. Si bien la categoría “buen prestigio” resulta predominante con un 73%, se muestra en segundo lugar de importancia la categoría “mal prestigio” con 22,4%, apreciándose así una polarización de las opiniones de los habitantes del barrio en relación al prestigio.

²³ La prueba chi cuadrado es significativa en el nivel 0,05 (valor p = 0,037)

²⁴ Para información de construcción de tipología ver Anexo Metodológico. Ver Anexo.

Resulta importante considerar al respecto, que el importante porcentaje que corresponde a la categoría “buen prestigio” en el barrio periférico, puede estarse viendo aumentado por la situación particular del barrio en el contexto e la comuna. En este sentido el barrio periférico, parecía ser uno con una especial buena reputación en comparación con los barrios circundantes de la comuna de Cerro Navia, lo que puede influenciar la percepción de los vecinos acerca de la reputación de su barrio en un sentido positivo.

Gráfico 6



N=106 Fuente: Elaboración propia

Respecto al comportamiento de la tipología de percepción de homogeneidad de nivel socioeconómico de nivel medio bajo o bajo²⁵, cabe hacer notar la distribución inversa que presentaron ambos barrios. En este sentido en barrio periférico mostro una clara predominancia de la categoría “alta percepción de homogeneidad” con un 53,6%, siendo este porcentaje significativamente mayor²⁶ que el 22% que mostro el barrio céntrico en esta categoría. Mientras que el céntrico lo hizo en la otra categoría extrema, es decir “baja percepción de homogeneidad”, con un 58%, a su vez significativamente mayor que el 23,2% del barrio periférico.

En este sentido los resultados parecen coherentes con lo esperado por la investigación y observado en terreno, es decir, un barrio periférico en el cual los vecinos poseen una mayor percepción de existencia de homogeneidad socioeconómica de nivel bajo o medio bajo en el área, mientras que el barrio periférico mostro una percepción de menor homogeneidad en tal sentido.

5) PERCEPCIÓN DE LA CALIDAD DE LA URBANIZACIÓN

Para observar la percepción que tienen los habitantes sobre la calidad de los implementos de sus barrios, se construyó un índice de percepción de la calidad de la urbanización, a partir de las variables sobre la percepción que tienen los habitantes de la calidad de las veredas, la calidad de las calles, la calidad de las plazas y la calidad de la iluminación de los barrios.

²⁵ Para información de construcción de tipología ver anexo metodológico

²⁶ La prueba chi cuadrado es significativa en el nivel 0,05 (valor p = 0,001). Ver Anexo.

En base a los datos obtenidos, a nivel general, se puede observar que existe una percepción positiva sobre la calidad de la urbanización, ya que un 83% considera que esta es buena o media, y tan solo un 17% evalúa como mala la calidad de la urbanización de su barrio (ver Tabla 10).

Al observar los datos según barrio, se ve que existe una diferencia destacable²⁷ entre la percepción que tienen los vecinos del barrio periférico sobre la calidad de la urbanización de su barrio, de la que tienen los vecinos del barrio céntrico. En el primer caso, la proporción de habitantes que hacen una buena evaluación de la calidad de los implementos del barrio, alcanza un 22%, mientras que en el segundo caso, esta proporción se eleva a un 40%. Más importante aun es destacar la diferencia entre aquellos que consideran que la calidad de estos implementos es mala, ya que en el barrio periférico, un 35% de los encuestados consideran evalúan negativamente la calidad de la urbanización de su barrio, mientras que en barrio céntrico, esta evaluación no existe.

Tabla 10: Índice de Percepción de la calidad de la urbanización (por barrio)

		Barrio			Total
		Periférico	Céntrico		
Índice de percepción de la calidad de la urbanización	Mala calidad	35,2%	,0%	17,4%	
	Calidad media	42,6%	60,0%	51,4%	
	Buena calidad	22,2%	40,0%	31,2%	
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	

N: 109. Fuente: Elaboración propia

Estos datos se condicen con la realidad de los barrios, ya que dado que la implementación y mantenimiento de tal equipamiento depende de las municipalidades, es comprensible que en una comuna donde existan más recursos, la inversión en el equipamiento de los barrios será mayor. Esto haría que la calidad de la urbanización en aquellos barrios, sea mejor que la de los barrios de comunas con menores recursos, lo que a su vez, sería percibido por los habitantes como una mejor geografía de oportunidades.

6) TIPO DE TENENCIA Y PROPIETARIOS ORIGINALES

Al observar la distribución de la variable correspondiente al tipo de tenencia, se nota un claro predominio de propietarios a nivel agregado. De esta forma los propietarios de la muestra constituyen un 86,1% de la misma versus el 13% de los arrendatarios (Ver tabla 11).

Tabla 11: Tipo de tenencia de la vivienda

		Barrio		Total
		Periférico	Céntrico	
Tipo de tenencia	Propietario (a)	78,9%	93,1%	86,1%
	Arrendatario (a)	21,1%	6,9%	13,9%

²⁷ La prueba chi cuadrado es significativa en el nivel 0,05 (valor p = 0,000). Ver Anexo.

Total	100%	100%	100%
-------	------	------	------

N=115. Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, dentro de cada barrio estudiado se obtuvo una distribución que replicó en mayor o menor medida la tendencia general, esto es la predominancia de los propietarios sobre la cantidad de arrendatarios, siendo en ambos casos cercano o superior a 80%.

Tabla 12: ¿Eran parientes el dueño anterior y el dueño actual? (sólo para propietarios)

		Barrio		Total
		Periférico	Céntrico	
¿Eran parientes el dueño anterior y el dueño actual?	Si, eran parientes	26,7%	24,1%	25,3%
	Ha existido un solo dueño	13,3%	50,0%	33,3%
	No eran parientes	60,0%	25,9%	41,4%
	Total	100%	100%	100%

N= 99. Fuente: elaboración propia

A nivel agregado dentro de los propietarios de la muestra, un 25% resultó tener un vínculo de parentesco con quien había sido el anterior dueño, mientras que un 41% dijo no serlo. Sumado a lo anterior, un 33% señaló que dicha propiedad había tenido un solo dueño en su historia. De esta forma se pudo constatar que la mayoría de los encuestados vivía en una casa que había pertenecido por largo tiempo al mismo núcleo familiar, conformando un 58% de la muestra, esto es, sumando aquellos que habían tenido un solo dueño y quienes eran parientes del dueño anterior.

Al observar la distribución dentro cada barrio, es posible ver que se presentan diferencias entre estos y de cada uno con la tendencia general.

El barrio periférico por una parte, mostró un altísimo porcentaje de propietarios que no tenían relación de parentesco con el dueño anterior (60%), versus un 40% que conformaron las otras dos categorías, alejándose de la tendencia general. No obstante, resulta importante destacar que dicho 60% presenta dificultades al momento de su interpretación. Esto porque la historia del barrio presentó una particularidad no contemplada por el instrumento, que partía de la base de que se había constituido mediante programa de vivienda social, como es el haber sido un barrio construido a partir de un loteo brujo hecho por un antiguo propietario de un extenso terreno agrícola. De esta forma, frente a la pregunta por la relación con el antiguo propietario es probable que la respuesta no refleje el real cambio de propiedad o movilidad residencial que ha existido en el barrio a lo largo de su historia, sino que se este considerando el traspaso de propiedad que existió al momento de su nacimiento, es decir la compra de lotes que hicieron los originales pobladores del barrio al dueño del predio loteado, inflando por tanto el porcentaje y dando una imagen distorsionada de la realidad de la tenencia en el barrio. Cabe notar entonces, que resulta probable que el porcentaje agregado de propietarios que no tenían relación con el dueño anterior (41%) puede estar aumentado por la situación que aqueja a la muestra para el caso de Cerro Navia.

El barrio céntrico por otra parte mostró un altísimo porcentaje de sujetos que habitaban casas cuya propiedad había pertenecido a una sola persona (50%), el que al agregarlo al 24,1% de propietarios que eran parientes del dueño anterior, conformaba cerca de tres cuartos de la muestra del barrio con una propiedad que ha pertenecido por largo tiempo a un mismo núcleo familiar, especificando la distribución que se observó a nivel agregado de los barrios.

Tabla 13: ¿A ustedes les tocó la regularización del lote?

		Barrio		
		Periférico	Céntrico	Total
Les tocó la regularización	Sí	60,0%	88,9%	75,8%
	No	37,8%	11,1%	23,2%
	Total	100%	100%	100%

N= 99. Fuente: elaboración propia

Por último, dentro de los propietarios resulta interesante observar la cantidad de ellos que formaron parte de los procesos de regularización de sus barrios respectivos. En este sentido cabe descartar que un mayoritario 75,8% de los propietarios de la muestra habían vivido el proceso de regularización de su barrio, de modo que son considerados propietarios originales.

Situación que se replicó al distinguir para cada barrio, con mayor fuerza en el barrio céntrico y menor en el periférico, donde la proporción de propietarios originales solo alcanza el 60%. No obstante, al respecto de dichas diferencias²⁸ es necesario agregar ciertas particularidades cada barrio que pueden estar afectando los porcentajes. En este sentido la situación antes mencionada del barrio periférico de haber nacido de un loteo brujo, podría nuevamente estar alterando los porcentajes, en el sentido de que los sujetos mostraron mayor desconocimiento acerca de los procesos de regularización experimentados en la historia del barrio, pudiendo ser en la realidad mayor el porcentaje de ellos que vivió la regularización que los que así lo declararon en la muestra. Por otro lado, el barrio céntrico, fruto de toma de terreno, mostró en sus vecinos clara noción del proceso de regularización vivido, sus años e hitos, lo que haría más fidedignos los datos obtenidos.

De esta forma, al considerar en forma conjunta el comportamiento de las tres variables antes mencionadas, es posible constatar una baja presencia de movilidad residencial efectiva en los barrios, en relación al total de la muestra. Así, una mayoría de sujetos de la muestra son propietarios, de dentro de los que una mayoría resulta ser propietario original, sumado a lo anterior el hecho de que la mayoría de los propietarios dice que el lote o bien a tenido un solo dueño o su dueño es pariente del anterior. En este sentido en ambos barrios es posible apreciar una mayoría de familias que han sido propietarios de vivienda en el barrio por largo tiempo de la historia del barrio.

Tabla 14: Situación testamentaria

Situación testamentaria	%
Propietario testado	3,3%
Propietario sin testar	96,7%
Total	100,0%

N= 90. Fuente: elaboración propia

²⁸ ²⁸ La prueba chi cuadrado es significativa en el nivel 0,05 (valor p = 0,001) Ver Anexo.

Con respecto a la situación testamentaria de los propietarios de la muestra, se pudo observar una manifiesta predominancia de propietarios sin testar. Casi el 100% muestra de forma agregada, situación que se replicó casi sin diferencias dentro de ambos barrios. Cabe mencionar que en aquellos casos en los cuales el propietario se encontraba ya fallecido no se observó ningún caso en que el mismo hubiera dispuesto testamentariamente de la propiedad.

7) ALLEGAMIENTO Y COMPOSICIÓN FAMILIAR

Para observar el allegamiento, se usó como indicador la composición familiar de los hogares. Así, se consideró que habría allegamiento en aquellas viviendas donde vivieran personas que fueran externas al núcleo familiar principal, pudiendo ser tanto parientes como no parientes del jefe de hogar. Siguiendo con esto, habría allegamiento en aquellas viviendas donde hubiera tanto hogares con familias extendidas, como compuestas.

Los resultados muestran que en un 45% del total de los hogares encuestados, no hay presencia de allegamiento, mientras que en un 55% sí lo hay, lo que da cuenta de que es un fenómeno importante en los barrios²⁹. Sin embargo, como se puede apreciar en la Tabla 15, el aspecto más interesante de destacar, son los resultados de estas cifras desagregadas por barrio. En el caso del barrio periférico, nos encontramos con que un 61% de los hogares, no hay allegamiento, mientras que en un 39% sí lo hay. En el caso del barrio céntrico, la tendencia se invierte y la diferencia se acrecienta, ya que solo en un 29% de los hogares no hay presencia de allegamiento, mientras que un 71% sí da cuenta de este fenómeno.

Tabla 11: Allegamiento (por barrio).

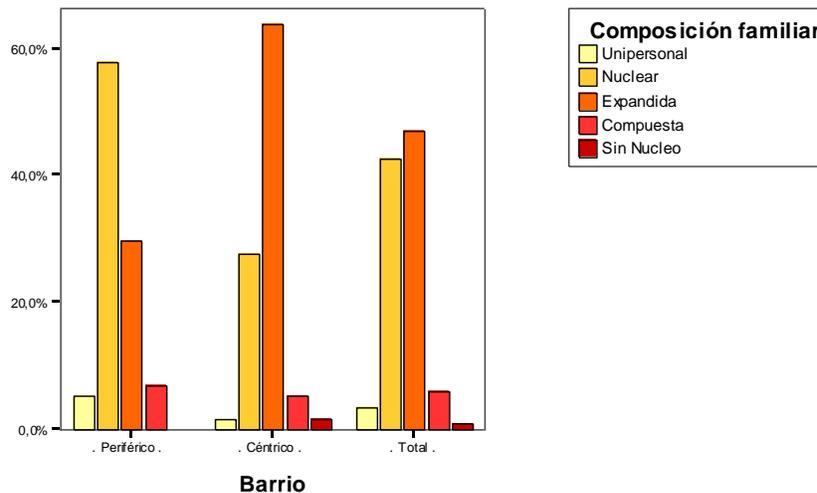
		Barrio		
		Periférico	Céntrico	Total
Allegamiento	Hogar sin allegamiento	61,1%	28,6%	44,5%
	Hogar con allegamiento	38,9%	71,4%	55,5%
Total		100,0%	100,0%	100,0%

N: 110. Fuente: Elaboración propia

Para entender esta diferencia entre los barrios, es pertinente ver la composición de los hogares en ambos lugares. Así, en primer lugar se observa que a nivel general, hay un predominio de hogares nucleares y expandidos por sobre los otros tipos de hogar, siendo levemente mayor el porcentaje de hogares expandidos que los nucleares (ver Gráfico 7). Sin embargo, al desagregar por barrios, vemos que se produce una diferencia importante entre la composición de los hogares en ambos lugares. En el caso del barrio periférico, los hogares de tipo nuclear aparecen como mayoritarios, alcanzando un 58% de los hogares, versus un 30% de hogares extendidos. En el barrio céntrico, esta distribución tiene una tendencia inversa. Aquí existe una predominancia de hogares extendidos por sobre los nucleares, siendo los primeros un 65% del total de los hogares y los segundos un 30% de ellos.

²⁹ La prueba chi cuadrado es significativa en el nivel 0,05

Gráfico 7: Composición Familiar (por barrio)



Una primera conclusión que se podría extraer de estos datos es que existiría una mayor presencia de allegamiento interno en el barrio céntrico que en el periférico, ya que existirían ahí más familias conviviendo con personas externas al núcleo principal, pero con las que tienen un lazo de parentesco.

La razón tras este hecho puede tener su raíz en diversos fenómenos y señalar con certeza alguno de ellos, sería ambicioso. Pero sin embargo, parece importante preguntarse por qué en el barrio céntrico existe una mayor tendencia por parte de los hijos a quedarse en el hogar, habiendo formado ya una familia propia, hecho que apareció como importante en este barrio. Una posible explicación a esto podría encontrarse el costo alternativo asociado a independizarse e irse del lugar, posibilidad que remite al concepto de geografía de oportunidades. Las opciones que podría tener una familia joven de adquirir una propiedad en un lugar que ofrezca una estructura de oportunidades similares a las de Macul, donde se emplaza el barrio céntrico, son probablemente bajas. Las posibilidades se reducen a comunas periféricas, por lo que el costo alternativo de dejar el barrio es mayor. En el barrio periférico se viviría una situación distinta. Cerro Navia es una comuna de menor NSE y su situación estratégica con respecto a la ciudad es también peor, por lo que el costo alternativo asociado a dejar el barrio, por tener una vivienda propia, es menor.

De esta manera, el alto porcentaje de allegamiento encontrado en el barrio céntrico, podría estar dando cuenta de una mejor geografía de oportunidades del barrio, ya que las personas optan por quedarse en el lugar, aun cuando podrían optar a una vivienda propia, pero teniendo que sacrificar por esto las ventajas que les ofrece la localización del barrio.

8) ETAPA DEL CICLO FAMILIAR

En cuanto a las etapas del ciclo familiar en la que se encuentran las familias de ambos barrios, los resultados muestran que la mitad de los hogares se encuentra en la etapa de salida (ver Gráfico 8) lo que se condice

también con el hecho de que una gran proporción de los jefes de hogar, son adultos mayores (56%), por lo que es de esperar que sus hijos sean mayores (ver Tabla 16). La etapa que aparece como segundo lugar en importancia es la etapa de expansión y consolidación de las familias.

No se observan mayores diferencias entre los barrios, excepto en las etapas de expansión y consolidación y la pareja mayor sin hijos. Se podría ver una relación entre esto hecho y la diferencia entre la composición de las familias en ambos barrios. Teniendo en cuenta que en ambos barrios hay una predominancia de adultos mayores como jefes de hogar y siendo aun mayor en el caso del barrio del barrio céntrico, la presencia de una mayor proporción de familias extendidas en este barrio, asociada a una estadía más prolongada de los hijos ya adultos y la formación de nuevos núcleos familiares en el hogar paterno, podría explicar el hecho de que existan aquí más familias que se encuentren en la etapa de expansión y consolidación que en el barrio periférico, y menos parejas mayores sin hijos.

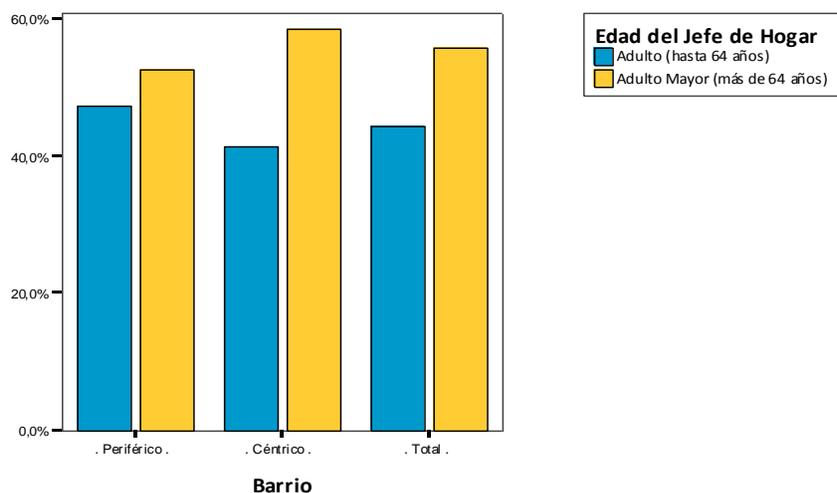
Dado que la diferencia más importante con respecto al ciclo de las familias se observa en la edad del jefe de hogar, se tomará esta como referente para la relación con la disposición a la movilidad residencial por parte de los hogares.

Tabla 16: Etapa del ciclo familiar

		Barrio		
		Periférico	Céntrico	Total
Etapa del ciclo familiar	Pareja joven sin hijos	3,6%	1,8%	2,7%
	Etapa de Inicio	5,5%	1,8%	3,6%
	Etapa de Expansión	30,9%	38,2%	34,5%
	Etapa de Salida	47,3%	52,7%	50,0%
	Pareja mayor sin hijos	12,7%	5,5%	9,1%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%

N= 109. Fuente: Elaboración propia

Gráfico 8: Jefe de hogar adulto mayor (por barrio)



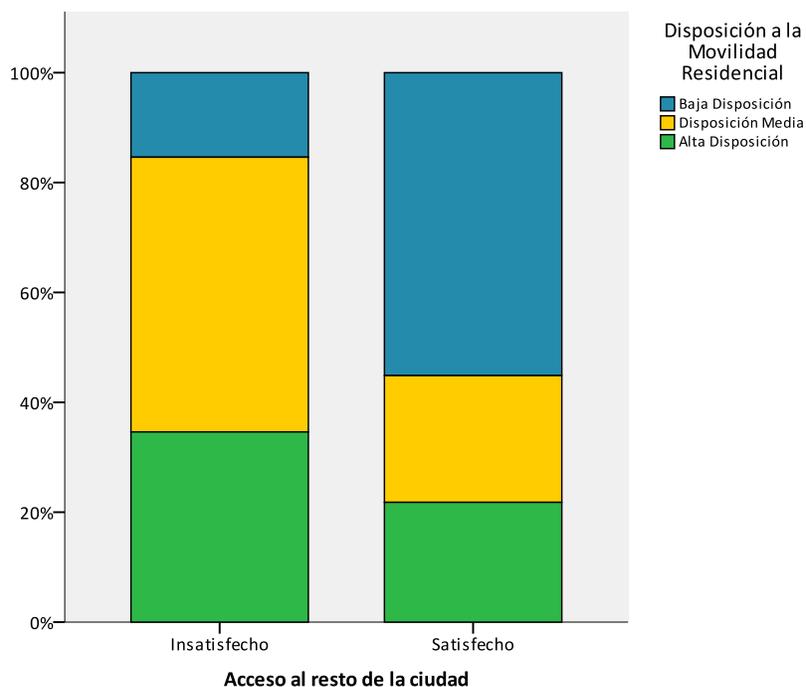
ANÁLISIS DE LAS HIPÓTESIS

El análisis que sigue a continuación, consiste en la comprobación de las hipótesis planteadas al comienzo, y en algunos casos se revisarán los resultados a nivel agregado, así como también separados por barrio.

H1: Existe una relación negativa entre el grado de satisfacción con el acceso al resto de la ciudad y la disposición a la movilidad residencial de los hogares.

La satisfacción con el acceso al resto de la ciudad muestra claramente cómo, para ambos barrios aquellas personas que se encuentran insatisfechas con las posibilidades de acceso al resto de la ciudad, se encuentran más dispuestas a moverse del barrio, sea en una disposición media (50%) o alta (35%). Por el contrario, dentro de quienes están satisfechos con el acceso a la ciudad, más de la mitad (55%) de los encuestados manifiestan una baja disposición a la movilidad.

Gráfico 8: Disposición a la Movilidad Residencial según satisfacción con el acceso al resto de la ciudad.



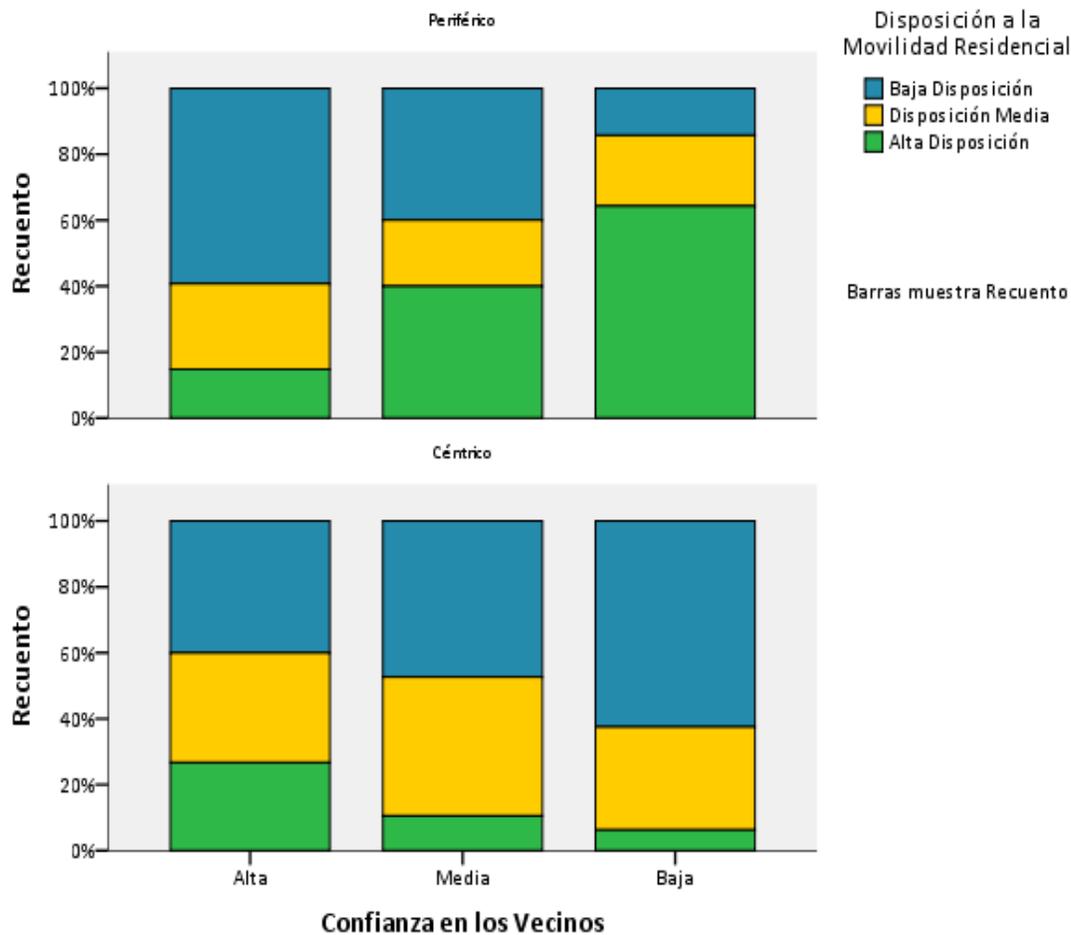
Al analizar el Gráfico 8 vemos evidencia de que la hipótesis se comprueba, en el sentido de que una mayor satisfacción con el acceso al resto de la ciudad predice una menor disposición a la movilidad residencial. En particular, dentro de aquellos que se encuentran satisfechos, se expresa una baja disposición a la movilidad residencial en una proporción significativamente mayor³⁰ que quienes están insatisfechos.

³⁰ La prueba chi cuadrado es significativa en el nivel 0,05 (valor p = 0,002)

H2: Existe una relación negativa entre el nivel de capital social del barrio y la disposición a la movilidad residencial

Para probar esta hipótesis, en primer lugar, se cruzó la variable dependiente con el “Nivel de Confianza”, variable que a pesar de no mostrar una relación estadísticamente significativa³¹, muestra una interesante distribución a nivel desagregado, señalando tendencias claras para uno y otro barrio.

Gráfico 9: Disposición a la Movilidad Residencial según niveles de confianza en los vecinos (por barrio)



Lo primero que llama la atención, como se ve en el Gráfico 9, son las tendencias opuestas que muestran los barrios entre el nivel de confianza y disposición a la movilidad residencial. Para el barrio periférico, los resultados confirman lo señalado en nuestra hipótesis, en el sentido de que a menor nivel de confianza en los

³¹ La prueba chi cuadrado no es significativa en el nivel 0,05 (valor p = 0,682)

vecinos (entendiendo el nivel de confianza como indicador de capital social), mayor es la disposición a la movilidad residencial, o al revés, a mayor nivel de confianza, menor es la disposición a la movilidad.

Sin embargo, para el barrio céntrico esta tendencia no se observa, y de hecho se invierte. Aunque no podemos decir con seguridad qué es lo que explica que esta relación sea justamente la contraria al barrio periférico, podemos ver que a menores niveles de confianza, menor es la disposición a moverse del barrio, o al menos, que los menores niveles de confianza no afectan la disposición a la movilidad residencial de la manera en que lo hace para el caso de los habitantes del barrio periférico. Recordemos que esta mayor disposición a quedarse en el barrio, está expresada de manera clara en los resultados que arroja la pregunta sobre si se cambiaría a una casa igual a la que se tiene ahora, en la que en el barrio céntrico son más quienes se cambiarían dentro de la misma comuna versus aquellos que se irían fuera de la comuna (proporción que resulta prácticamente invertida en el barrio periférico).

Aunque las diferencias anteriores no resultaron ser significativas, al transformar ambas variables a variables categóricas, la prueba de diferencia de proporciones resultó significativa para el barrio periférico³².

**Tabla 12: Disposición a la Movilidad Residencial según niveles de confianza en los vecinos (dicotómica).
Barrio Periférico**

		Confianza en los Vecinos	
		Media y baja	Alta
Disposición a la Movilidad Residencial	Baja	48,3%	85,2%
	Media y alta	51,7%	14,8%

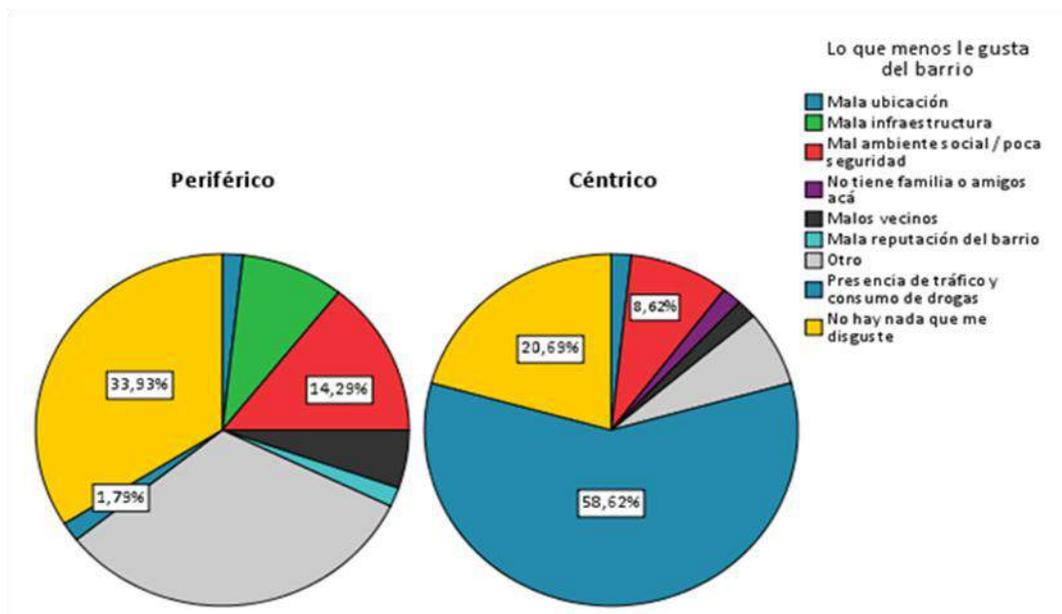
N=56. Fuente: Elaboración propia

Como se ve en la Tabla 17, entre los que muestran una baja disposición a la movilidad residencial en el barrio periférico, el porcentaje de quienes tienen un alto nivel de confianza en sus vecinos (85%) es significativamente mayor al porcentaje de quienes tienen menores niveles de confianza (48%). A su vez, entre los que muestran una mayor disposición a la movilidad residencial (media y alta), el porcentaje de quienes tienen menores niveles de confianza (52%) es significativamente mayor al de quienes tienen un alto nivel de confianza (15%).

Pero volviendo a la relación que muestra el Gráfico 9, creemos que estos resultados aparentemente contradictorios, pueden estar siendo explicados por el hecho de que en el barrio céntrico pudimos observar la presencia de tráfico y consumo de drogas, hecho que no está presente en el barrio periférico. Como se puede ver en el Gráfico 10, prácticamente un 60% de los encuestados en el barrio céntrico señala este problema como lo que menos le gusta de su barrio, en comparación al barrio periférico, donde menos de un 2% señala esta situación.

³² La prueba chi cuadrado es significativa en el nivel 0,05 (valor p = 0,004)

Gráfico 10: ¿Qué es lo que menos le gusta del barrio?



Se trata de un problema que afecta particularmente las relaciones de confianza entre los vecinos. La Tabla 18 muestra que en el barrio céntrico, entre aquellos que señalan el problema del tráfico y consumo de drogas como aquello que menos les gusta de su barrio, son mayoritariamente personas que muestran menores niveles de confianza en sus vecinos, y aunque la relación no es estadísticamente significativa³³, sí es posible reconocer una tendencia.

Tabla 13: Nivel de confianza en los vecinos según percepción del consumo y tráfico de drogas (barrio céntrico)

		Lo que menos le gusta del barrio	
		Consumo y tráfico de drogas	Otro
Nivel de Confianza en los Vecinos	Media o baja	72,7%	65,2%
	Alta	27,3%	34,8%

N=58. Fuente: Elaboración propia

Pero de manera paralela, este hecho no afecta la disposición de los habitantes del barrio periférico a moverse de su barrio (Gráfico 9), lo cual habla también de que la corrosión de los niveles de confianza ocasionados por el tráfico de drogas, no impide que los habitantes del barrio céntrico sigan percibiendo buenas oportunidades en

³³ La prueba chi cuadrado no es significativa en el nivel 0,05 (valor p = 0,158)

su entorno geográfico. En otras palabras, a pesar del problema del tráfico y consumo de drogas, la percepción de oportunidades permanece inalterada en el barrio céntrico, cuestión que se expresa en que la disposición a la movilidad residencial no se ve afectada.

Considerando la variable sobre movilidad residencial antes mencionada (si se cambiaría a una casa igual a la que tiene ahora), quienes habitan en el barrio céntrico prefieren cambiarse dentro de la comuna, a pesar del problema de la droga, mientras que en el barrio periférico, sin existir este problema, sus habitantes prefieren mayoritariamente cambiarse fuera de la comuna, hecho que probablemente se explique por una peor geografía de oportunidades presente en ese barrio.

A partir de estos resultados, es interesante notar que el “problema” del tráfico y consumo de drogas en el barrio céntrico, significa a fin de cuentas un importante conjunto de oportunidades económicas, tanto para los traficantes que venden como para los consumidores que compran, ya que durante el trabajo de campo pudimos constatar que a ese lugar llegaban compradores de otros barrios, e incluso de otras comunas. De este modo, el tráfico de drogas se problematiza como un fenómeno intrínsecamente negativo o perverso, pues, por un lado, se ve que corroe el nivel de confianza entre los vecinos, pero por otro, simultáneamente constituye una fuente de oportunidades económicas que vienen a agregarse al conjunto de oportunidades percibidas por los vecinos de ese barrio, oportunidades que en su conjunto inciden de una u otra manera en la disposición a la movilidad residencial que muestran estas personas.

Ahora, respecto a la asociatividad, la otra dimensión con que se probó nuestra hipótesis sobre capital social, se midió a partir de la variable sobre pertenencia a organizaciones. Los resultados confirman lo postulado en nuestra hipótesis³⁴, en el sentido de que la pertenencia a organizaciones se relaciona negativamente con la disposición a la movilidad residencial.

Tabla 14: Disposición a la Movilidad Residencial según pertenencia a una organización

		Pertenencia a una organización	
		Sí	No
Disposición a la Movilidad Residencial	Baja	84,9%	66,1%
	Media y Alta	15,1%	33,9%

N=109. Fuente: elaboración propia

De acuerdo con los datos de la Tabla 19, entre quienes muestran una baja disposición a la movilidad residencial, el porcentaje de quienes sí pertenecen a una organización (85%) es significativamente mayor a quienes no pertenecen a ninguna (66%), y a su vez, entre quienes muestran mayor disposición a la movilidad residencial (media y alta), el porcentaje de quienes no pertenecen a una organización (34%) es significativamente mayor a quienes sí pertenecen a alguna (15%).

Como se señaló anteriormente, la disposición a la movilidad residencial se ve afectada por la pertenencia a organizaciones, bajo el supuesto de que los vecinos valoran los vínculos sociales que en ellas se entablan, así como también los beneficios que le reporta esa pertenencia. Cambiarse de lugar de residencia significa una

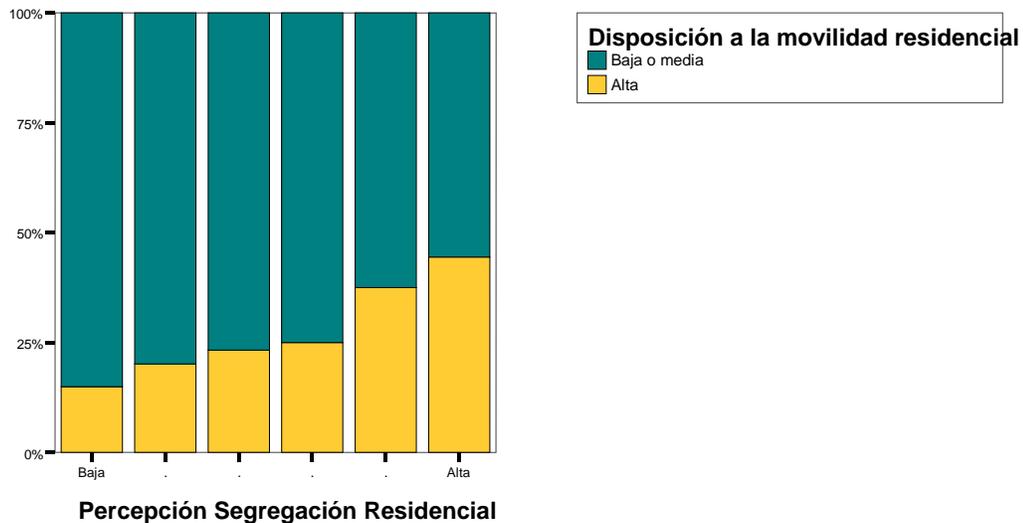
³⁴ La prueba chi cuadrado es significativa en el nivel 0,05 (valor p = 0,023)

ruptura respecto a esos vínculos, por lo que se entiende que, en la medida que se pertenece a organizaciones sociales, menor va a ser la disposición a la movilidad residencial.

H3: Existe una relación positiva entre el nivel de la percepción de segregación socioeconómica existente en un barrio, y la disposición a la movilidad residencial

Al observar el comportamiento de la Disposición a la movilidad residencial en función de la percepción de segregación residencial, se logra corroborar la relación en el sentido planteado por la hipótesis.

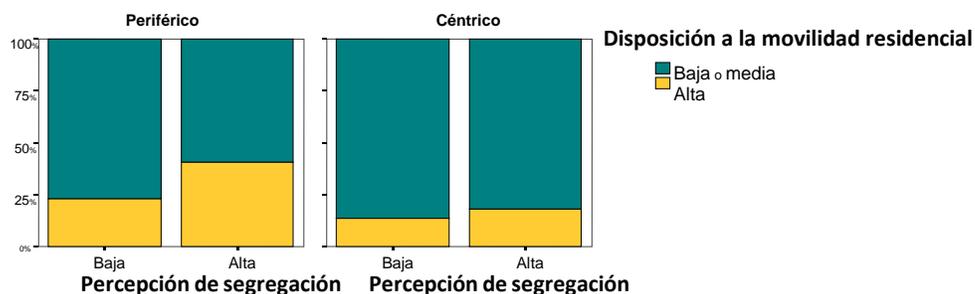
Gráfico 10: Disposición a la Movilidad Residencial según Percepción de Segregación Residencial



N=101 Fuente: Elaboración propia

Como se aprecia en el Gráfico 10, existe una tendencia en el sentido de que a mayor percepción de segregación, mayor resulta el porcentaje de alta disposición a la movilidad residencial. Tendencia que se replica al interior de cada barrio, con especial fuerza en el periférico como se observa en Gráfico 11 a continuación, que muestra el comportamiento de la disposición a la movilidad residencial por barrio, en relación a la percepción de segregación residencial agrupada en dos categorías como se mostró en la parte descriptiva de la variable de segregación residencial, revisada mas arriba.

Gráfico 11: Disposición a la Movilidad Residencial según Percepción de Segregación Residencial (por barrio)



Ahora bien, al revisar el comportamiento de la variable dependiente en relación a las tipologías que componen el índice de segregación residencial se puede corroborar la tendencia antes mencionada, es decir, la mayor disposición a la movilidad frente a una mayor percepción de segregación, a la vez que resaltan algunas especificidades importantes de destacar.

Gráfico 12

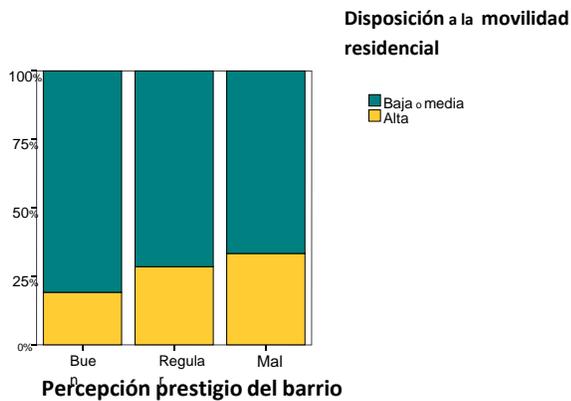
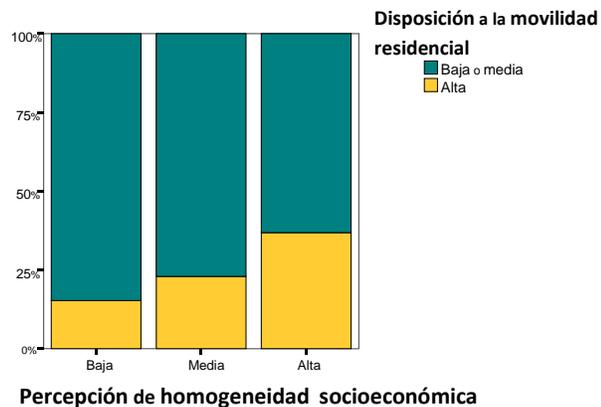


Gráfico 13



Al observar en primer lugar la relación presente entre la disposición a la movilidad residencial y la percepción de prestigio del barrio (Gráfico 12) se concluye que, en el mismo sentido presentado por el índice de segregación residencial, una peor percepción del prestigio asociado al barrio trae aparejado un aumento de la disposición a la movilidad residencial alta. En este sentido una percepción de buen prestigio mostro un porcentaje de alta disposición a la movilidad residencial cercano al 20%, el que aumenta progresivamente hasta casi un 35% en la categoría de mal prestigio.

Mas interesante resulta la relación que se presenta entre la variable dependiente y percepción de homogeneidad socioeconómica. Como se muestra en el Gráfico 13, los datos muestran que una mayor percepción de homogeneidad socioeconómica de nivel bajo o medio-bajo en los barrios, se asoció a un aumento en la alta disposición a la movilidad residencial. En este sentido lo que la investigación muestra es que existiría una mayor disposición a mudarse del barrio frente a la percepción de que este se encuentra conformado mayoritariamente por personas de nivel socioeconómico bajo o medio bajo.

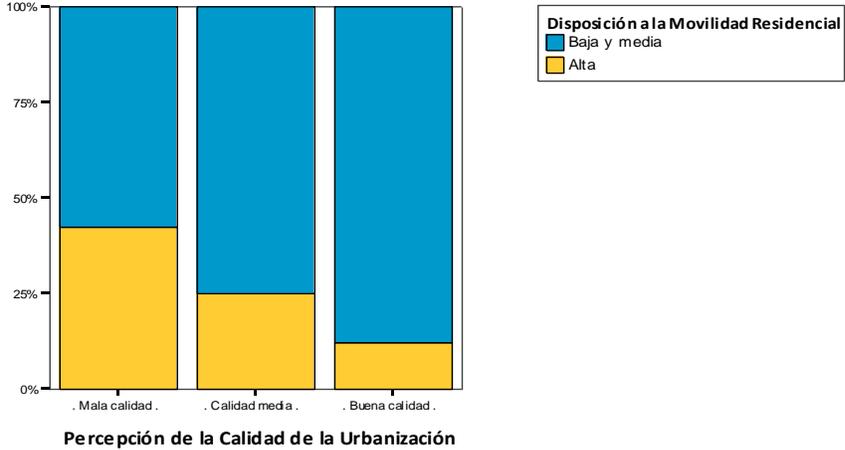
H4: Existe una relación positiva entre el nivel de deterioro material del barrio y la disposición a la movilidad residencial

Para analizar estos resultados de forma más clara, se comparará la alta disposición a la movilidad residencial, versus la baja y la media y la relación de estas con la disposición a la movilidad residencial. Como indicador del deterioro material del barrio, se usó el índice de percepción de la calidad de la urbanización, ya que este podría dar cuenta de la manera en que los habitantes de un barrio perciben el estado material en que se encuentra este.

En primer lugar, cabe destacar que aparece una tendencia clara entre la percepción de la calidad de la urbanización y la disposición a la movilidad residencial. Así, aquellos que perciben la calidad de la urbanización de su barrio como buena, presentan en menor proporción, una alta disposición a la movilidad residencial, y por

el contrario, quienes perciben que la calidad de los implementos de su barrio es mala, muestran en mayor medida, una alta disposición a irse del barrio³⁵.

Gráfico 14: Disposición a la Movilidad Residencial según la percepción de la calidad de la urbanización



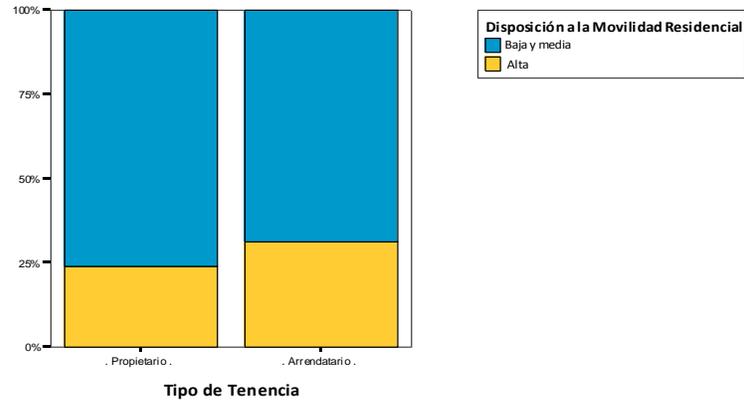
De esta manera, los datos confirman la hipótesis de que la percepción de un alto nivel de deterioro de las condiciones materiales del barrio, se asociaría a una mayor disposición a la movilidad residencial. Y por el contrario, la percepción de una buena calidad del implemento barrial se asocia a una baja disposición a irse del barrio.

H5: Existe una relación negativa entre el porcentaje de propietarios del barrio y la disposición a la movilidad residencial

Al revisar la relación entre el tipo de tenencia y la disposición a la movilidad residencial, resulta posible corroborar la tendencia en el sentido planteado por la hipótesis. Así, como presenta el gráfico, propietarios muestran en menor porcentaje una disposición alta a la movilidad que los arrendatarios.

Gráfico 15: Disposición a la Movilidad Residencial según el tipo de tenencia

³⁵ La prueba chi cuadrado es significativa en el nivel 0,05



De esta forma, los datos apuntan en el sentido señalado por P. Ward (Gilbert & Ward, 1982), siendo la tenencia en propiedad un factor que inhibe la disposición a la movilidad, en relación a la tenencia en arrendamiento. No obstante, las diferencias respecto de la disposición a la movilidad residencial entre propietarios y arrendatarios no resultan estadísticamente significativas.³⁶

H6: Existe una relación negativa entre el porcentaje de hogares con allegados y la disposición a la movilidad residencial

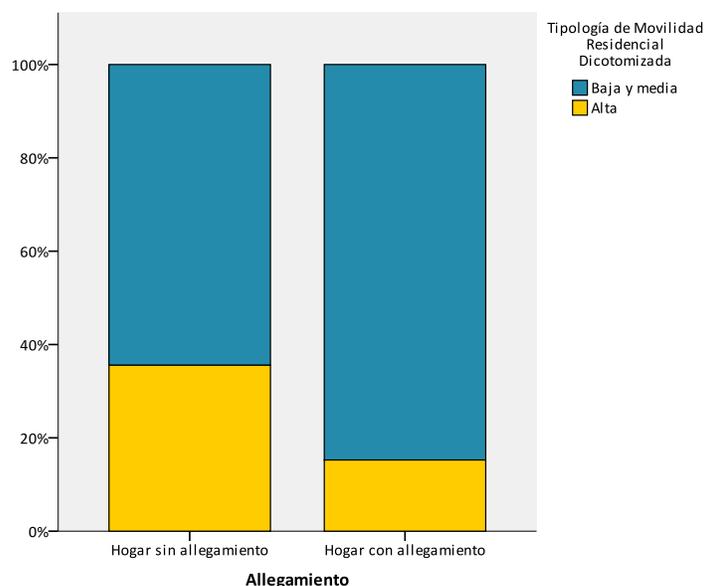
Para leer estos resultados de modo claro, compararemos la alta disposición a la movilidad versus la media y la baja. De este modo los resultados expresan claramente que la existencia de allegamiento se relaciona con una mayor proporción de baja disposición a la movilidad residencial. Los resultados muestran que en general, la existencia de allegamiento, está relacionada con un bajo porcentaje de tendencia a la alta disposición, en relación con aquellos hogares donde no se presenta el allegamiento.

Dicho de otra forma, los hogares con allegamiento manifiestan una baja y media disposición a la movilidad, en una mayor proporción³⁷ que aquellos hogares sin allegamiento.

³⁶ La prueba chi cuadrado no es significativa en el nivel 0,05 (valor p = 0,446)

³⁷ La prueba chi cuadrado es significativa en el nivel 0,05 (valor p = 0,016)

Gráfico 16: Disposición a la Movilidad Residencial según allegamiento

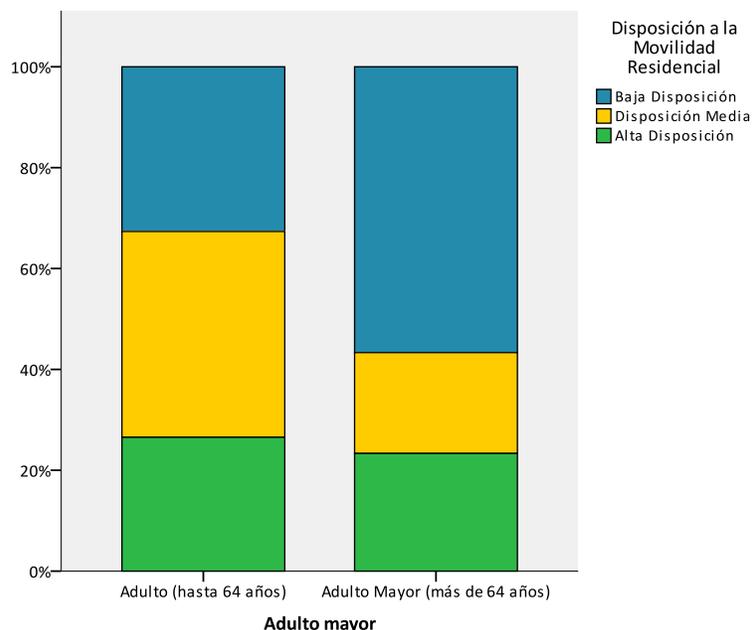


Estos resultados vienen a confirmar la hipótesis que está detrás, la cual propone que a mayor porcentaje en el barrio de hogares con allegamiento, menor disposición a la movilidad residencial se encontrará. Encontramos que debido a que en un primer momento estos resultados pueden parecer contrarios a las nociones generales que se tienen sobre allegamiento, tal como revisamos en el marco teórico, debemos destacar que no estamos proponiendo una relación causal entre allegamiento y disposición a la movilidad, sino que lo consideramos como un indicador de mejores oportunidades en el barrio, idea que se acopla a nuestro enfoque de geografía de oportunidades. En este sentido la relación resulta clara.

H7: Existe una relación negativa entre el porcentaje de hogares que se encuentren en la “etapa de salida” del ciclo de vida familiar y la disposición a la movilidad residencial

Observamos en el Gráfico 17 que, siendo la tendencia general una mayoría de *baja disposición a la movilidad*, esta se ve acentuada entre los jefes de hogar adultos mayores, con una diferencia de cerca de once puntos porcentuales. Entre los adultos menores de 64 años, por el contrario, esta cifra se reduce en una magnitud parecida. En el mismo sentido, la *disposición media* a la movilidad desciende entre los adultos mayores respecto de la tendencia general, en diez puntos porcentuales, categoría que experimenta en cambio un aumento, aunque igualmente importante, entre los adultos menores de 64 años.

Gráfico 17: Disposición a la movilidad residencial según edad del jefe de hogar



Específicamente, sabemos que los adultos mayores manifiestan en mayor proporción que los adultos una baja disposición a la movilidad residencial, y viceversa, siendo estas diferencias estadísticamente significativas³⁸. Estas cifras manifiestan que de hecho existe una relación entre la disposición a la movilidad residencial y la condición de adulto mayor del jefe de hogar.

Este dato es importante en los barrios que hemos estudiados, ya que existe en ellos alrededor de un 50% de jefes de hogar adultos mayores. De esta forma, es factible pensar que esta variable puede tener un peso muy relevante en explicar los altos niveles de baja disposición a la movilidad residencial en general.

³⁸ La prueba chi cuadrado es significativa en el nivel 0,05 (valor p = 0,024)

CONCLUSIONES

Movilidad Residencial

Habiendo llegado al final de esta investigación creemos que debemos referirnos nuevamente al foco de nuestra investigación: la disposición a la movilidad residencial. En primer lugar nos referiremos a la movilidad residencial efectiva.

De acuerdo a los resultados del estudio, en general existe una baja movilidad efectiva en los barrios, de acuerdo al total de los encuestados. Como vimos, esto está medido por la clasificación entre hogares de arrendatarios y propietarios, de los cuales los últimos alcanzan a más del 80%. Más decidor resulta el hecho de que, dentro de esos propietarios, una gran mayoría viva en el barrio desde su fundación, es decir, es propietario original. Ambos datos revelan que durante los cuarenta años de vida de estos barrios, los que se han trasladado hacia otros barrios han sido la minoría.

Creemos que estos datos requieren ser puestos en relación con el contexto político-histórico en que surgen los barrios. Sabemos que ha existido en Chile una temprana preocupación gubernamental por facilitar el acceso a soluciones habitacionales y extender la regularización de la propiedad, lo que comenzó a sistematizarse tras la masiva migración campo-ciudad de los años 50's y 60's. Desde los 90's en adelante, ha sido notoria la propaganda pública por la masificación del acceso a la casa propia. En buena parte, esta política está detrás de la proporción de propietarios en nuestro país, que asciende a siete de cada diez chilenos (MINVU, 2009). Si bien habría que especificar esta cifra para los niveles socioeconómicos bajos, creemos que esta política supone un marco para analizar el alto porcentaje de propietarios que encontramos en los barrios junto con su estabilidad en el tiempo.

Sin embargo, sabemos que los barrios estudiados en su origen no provienen de los esfuerzos públicos por reducir el déficit habitacional, sino que nacieron como asentamientos irregulares o iniciativas particulares, siendo más tarde regularizados por el Estado. Este hecho hace a los barrios analizados más comparables con el resto de los países latinoamericanos.

Ahora bien, cuando nos fijamos en la proyección a la movilidad residencial, por contraposición a la movilidad efectiva de la que hablamos, y que constituye el verdadero núcleo de este estudio, encontramos que en ambos barrios la mayoría de los hogares presenta una baja disposición a la movilidad. Este dato, cuya tendencia es más hacia la permanencia que a la movilidad, está en concordancia con lo señalado anteriormente. En esto, ambos barrios convergen con inesperada exactitud.

Sin embargo, también difieren en lo que respecta a las otras categorías de la disposición a la movilidad residencial. Mientras que en el barrio central la mayoría de quienes muestran disposición a la movilidad quieren trasladarse dentro de su misma comuna, en el barrio periférico la situación se invierte, pues de aquellos que quieren irse del barrio, la mayoría quiere hacerlo fuera de la comuna. Este constituye uno de los grandes resultados de esta investigación, puesto que constata que las oportunidades, que en este caso afectan la disposición a la movilidad residencial, sí se distribuyen de manera desigual en el territorio. De tal modo que en uno de los barrios —el periférico— esta disposición se manifiesta como intención de trasladarse fuera de la comuna. En el barrio central, por el contrario, la disposición habla de no querer renunciar a las oportunidades que derivan de residir en el sector aledaño a su barrio, dentro de la misma comuna.

De las similitudes entre barrios.

Encontramos que los barrios coinciden en ciertos aspectos que resultan importantes para la investigación. En primer lugar, se observó que en general existe una alta satisfacción con respecto al acceso al resto de la ciudad, ya que tres de cada cuatro encuestados se consideran satisfechos en este aspecto. Sin embargo, es importante tener en consideración para este punto, cómo ha ido evolucionando la ciudad a lo largo del tiempo en cuanto a la geografía urbana.

Dado que estos barrios se formaron a principios de los años 60, las características del paisaje urbano en ese entonces eran muy distintas a las actuales, y los lugares donde se asentaron los barrios no tenían la misma integración en la ciudad que tienen hoy en día. En un comienzo, ambos sectores se encontraban en la periferia de la ciudad, mientras que actualmente, debido a la expansión urbana, se encuentran plenamente integrados a ésta. Por lo tanto, la valorización que se tiene hoy con respecto a la posición y el acceso al resto de la ciudad puede responder en parte, a este cambio que han tenido en cuanto a la integración de sus barrios a la ciudad.

Otro de los aspectos en que se encontró una similitud entre los barrios estudiados, es la predominancia de propietarios en relación a los arrendatarios. Acorde a esto, se observó que cuatro de cada cinco jefes de hogar son propietarios de su vivienda y dentro de estos, como se mencionó anteriormente, destaca el alto porcentaje de propietarios que lo son desde que se formaron los barrios.

En relación a lo anterior y debido a que estos barrios se formaron hace más de cuatro décadas, se encontró que una alta proporción de los jefes de hogar son actualmente adultos mayores (uno de cada dos jefes de hogar es adulto mayor).

Estas características aparecen como básicas para entender la baja disposición a la movilidad encontrada. Además, son importantes para las relaciones entre los otros factores y la disposición a la movilidad residencial de los habitantes de cada barrio.

De las diferencias entre barrios.

Como hemos analizado a lo largo de esta investigación, ambos barrios difieren en diversos aspectos que están relacionados con la geografía de oportunidades y consecuentemente con su disposición a la movilidad residencial.

En primer lugar, vemos que en el barrio céntrico la percepción de segregación es menor que en el barrio periférico. En segundo lugar, la participación en organizaciones, que constituye una de las formas en que medimos el capital social del barrio, es proporcionalmente mayor en el barrio céntrico que en el periférico.

En tercer lugar, el índice de percepción de la calidad de la urbanización muestra que en el barrio céntrico ningún hogar considera que dicha calidad sea mala, mientras que en el barrio periférico esta ronda el 40%.

Por último, referente al allegamiento, este fenómeno resultó estar presente en mayor proporción en el barrio céntrico que en el periférico, de hecho resultó ser casi el doble.

Las anteriores descripciones constituyen un resumen de lo que hemos analizados a lo largo de este estudio. Vale la pena retomar en este punto la idea central de la Geografía de Oportunidades, de acuerdo con la cual *las oportunidades se distribuyen de manera desigual en el espacio geográfico.*

Factores que afectan a la Disposición a la Movilidad Residencial.

Al explorar la relación entre las características de los barrios antes mencionadas y la disposición a la movilidad residencial, se encontraron ciertos factores que afectan significativamente esta disposición.

En primer lugar, se encontró que a mayor satisfacción con el acceso al resto de la ciudad, hay una menor disposición a irse del barrio. Otro factor que muestra la misma tendencia es la percepción de la calidad de la urbanización. Así, una buena percepción de la calidad de la urbanización, se asocia también a una baja disposición a irse.

Con respecto al capital social del barrio, al medirlo en términos de asociatividad, nos encontramos con que un alto porcentaje de pertenencia a organizaciones implica una baja disposición a la movilidad residencial por parte de los habitantes del barrio.

Por último, la etapa del ciclo de familiar, en este caso caracterizada por la edad de jefe de hogar, también aparece relacionada significativamente con la disposición de las familias a irse del barrio. Así, aquellas familias en que el jefe de hogar es adulto mayor, muestran una baja disposición a la movilidad residencial.

Por otro lado, existen factores que, a pesar de que la relación que presentan con la disposición a la movilidad residencial no apareció como significativa, si muestran una tendencia clara en esta relación.

En primer lugar, destaca que un alto nivel de confianza, como indicador del capital social, se asocia a una baja disposición a la movilidad residencial. Esta relación se confirma a nivel general, pero en el caso del barrio céntrico, la relación es al revés. Así, en este barrio, un bajo nivel de confianza, se asocia a una baja disposición a la movilidad residencial. Sin embargo, el trabajo en terreno mostró que esta relación puede estar mediada por la presencia del tráfico y consumo de drogas, que mermaría los niveles de confianza de las personas, pero sin embargo, no estaría influyendo en la disposición de las personas a irse del barrio.

Con respecto a la percepción de la segregación, se encontró que quienes percibían su barrio como segregado, mostraban una mayor predisposición a irse del barrio. En relación a esto, apareció que la percepción de una alta homogeneidad socioeconómica también se relaciona con una alta disposición a movilidad residencial. Este hallazgo se contrapone a idea la general de que las personas prefieren vivir con otros que sean lo más parecidos a ellos mismos. Sin embargo, hay estudios que plantean que en contextos de bajo nivel socioeconómico, como es el caso de los barrios estudiados, sí podría producirse un rechazo a la homogeneidad social y una mayor predisposición a vivir en barrios mas heterogéneos socialmente (Schelling, 1971).

Por último, a través del estudio, se constató que la tenencia en propiedad de las viviendas se asocia a una baja disposición a la movilidad residencial. Así, aquellos que son propietarios, muestran una menor disposición a irse del barrio que los arrendatarios.

Recomendaciones para Investigaciones Futuras

Para finalizar, creemos pertinente destacar ciertas relaciones que merecen ser estudiadas con mayor profundidad en futuras investigaciones, de las cuales valdría también la pena aclarar sus implicancias para políticas públicas para el barrio.

En primer lugar, cabría preguntarse por el fenómeno de la droga como un factor que afecta los niveles de confianza de los barrios. En este sentido, habría que investigar de qué manera se da esta relación y qué otras variables intervienen en ella. Desde nuestro enfoque, creemos que es necesario entender al tráfico de drogas como un indicador de oportunidades para las personas que viven en el barrio (con buenas o malas consecuencias) y no solo como un problema de salud y seguridad.

Segundo, creemos que los resultados presentados en relación a la percepción de homogeneidad de nivel socioeconómico bajo y la disposición a la movilidad residencial, deben ser entendidos como un primer paso en dirección hacia el estudio de estos aspectos en particular en contextos de bajo nivel socioeconómico.

Por último, cabe recordar que el interés de nuestro estudio está en aquellos factores que predisponen a las personas a la movilidad residencial. Sin embargo, sería posible también, a partir de los datos recogidos, ahondar en aquellos aspectos de lo que se valora del barrio, dando cuenta de esta forma de lo que dispone a quedarse en el barrio. O dicho de otra forma, entender aquello que nosotros hemos identificado como factores relacionados con una baja disposición a la movilidad residencial como expresión de lo que se valora del barrio.

BIBLIOGRAFIA

ARRIAGADA, IRMA. *Políticas Sociales, Familia y Trabajo en la América Latina de fin de siglo*. Naciones Unidas, Comisión Económica Para América Latina Y El Caribe, Santiago de Chile, 1997.

ARRIAGADA, IRMA. *Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina*, Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces, CEPAL, División de Desarrollo Social, Santiago de Chile, diciembre del 2004.

CASTELLS, MANUEL. *El análisis sociológico del proceso de urbanización*. Centro interdisciplinario de desarrollo urbano y regional, Santiago 1970.

CASTILLO, MARÍA JOSÉ, Y RODRIGO HIDALGO (eds.) *1906-2006 Cien años de política de vivienda en Chile*. Ediciones UNAB, Santiago, 2007

CLARK, WILLIAM A. V. 2005. Intervening in the residential mobility process: Neighborhood outcomes for low-income populations. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 102(43): 15307- 15312. National Academy of Sciences

COLEMAN, JAMES. *Foundations of Social Theory*, Cambridge, Massachusetts y Londres, The Belknap Press of Harvard University Press, 1990, citado en Millán, René, y Sara Gordon. *Capital Social: Una lectura de tres perspectivas clásicas*. Revista Mexicana de Sociología, N°4 octubre diciembre 2004, México D.F., 2004

DUCCI, MARÍA ELENA. *La política habitacional como instrumento de desintegración social. Efectos de una política de vivienda exitosa*, en Castillo, María José, y Rodrigo Hidalgo (eds.) *1906-2006 Cien años de política de vivienda en Chile*. Ediciones UNAB, Santiago, 2007

FEU, R. *A noção de qualidade de vida: uma revisão*. En: Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina. 20-26 de mayo de 2005. Universidade de São Paulo, en Lucero, Patricia. *Calidad de Vida y Espacio: una mirada geográfica desde el territorio local*, Revista Hologramática, Facultad de Ciencias Sociales, UNLZ, Año IV, Número 7, V1 (2007), pp. 99-125

FORREST, RAY, Y ADE KEARNS. *Social Cohesion, Social Capital and the Neighbourhood*. Urban Studies, Vol. 38, N°12, 2001.

GALSTER, GEORGE. On the nature of neighborhood. 2001. *Urban Studies*, 38(12): 2111–2124. The Editors of Urban Studies.

GALSTER, GEORGE Y KILLEN, SEAN. "The geography of metropolitan opportunity: a reconnaissance and conceptual framework". Housing policy debate, vol 6, N 1, 1995.

GILBERT, ALAN; WARD, PETER. Residential Movement among the Poor: The Constraints on Housing Choice in Latin American. *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*, 7(2): 129-149. Great Britain: Blackwell Publishing on behalf of The Royal Geographical Society, 1982.

GREENE, MARGARITA. *Procesos de Recuperación y Repoblamiento de Centros Urbanos: ¿Para qué? ¿Para Quién? ¿Cómo?*, en Castillo, María José, y Rodrigo Hidalgo (eds.) *1906-2006 Cien años de política de vivienda en Chile*. Ediciones UNAB, Santiago, 2007

KAZTMAN, RUBÉN. Segregación Residencial y Desigualdades Sociales en Montevideo. CEPAL, Montevideo, 1999.

- LUCERO, PATRICIA. *Calidad de Vida y Espacio: una mirada geográfica desde el territorio local*, Revista Hologramática, Facultad de Ciencias Sociales , UNLZ , Año IV, Número 7, V1 (2007), pp. 99-125
- MINVU. *Chile. Un siglo de políticas en vivienda y barrio*. Pehuén, Santiago, 2004
- MILLÁN, RENÉ, Y SARA GORDON. *Capital Social: Una lectura de tres perspectivas clásicas*. Revista Mexicana de Sociología, N°4 octubre diciembre 2004, México D.F., 2004
- ROSSI, PETER. 1980. *Why families move*. London: Sage Publications
- ROSENBAUM, JAMES E. 1995. Changing the Geography of Opportunity by Expanding Residential Choice: Lessons from the Gautreaux Program. *Housing Policy Debate* 6(1): 2111–2124. Northwestern University.
- SABATINI, FRANCISCO. *Tendencias de la segregación residencial urbana en Latinoamérica; Reflexiones a partir del caso de Santiago de Chile*, Instituto de estudios urbanos, P.U.C, serie azul N 29, 1999
- SABATINI. F, CÁCERES.G, CERDA. J& GALEGUILLLOS. X, *Segregación social en Santiago de Chile; conceptos, métodos y efectos urbanos*. Instituto de estudios urbanos, P.U.C, serie azul N 29, 2000.
- SCHELLING, THOMAS C. *Dynamic models of segregation*. Journal of Mathematical Sociology, Vol., pp 143-186, 1971. Birkenhead, England.
- SUGRAYNES, ANA, Y ALFREDO RODRÍGUEZ. *El problema de vivienda de los “con techo”*. Revista EURE, Vol. 30, N°91 Diciembre 2004, Santiago, 2004
- SUSSER, IDA. “The castells reader on cities and social theory”. Blackwell publishers, Malden, Massachusetts, 2002
- TIRONI, MANUEL. *Nueva Pobreza Urbana. Vivienda y Capital Social en Santiago de Chile, 1985-2001*. Ril Editores, Santiago, 2003.
- VERGARA, FRANCISCO Y MONTSERRAT PALMER. *El Lote 9 x 18. En la encrucijada habitacional de hoy*. Editorial Universitaria, Santiago, 1990.